



MUJERESALADAS

FEBRERO 2025

No.11

Artistasalada en portada: Catalina Escudero

Nadie
La ciudad maldita
El agua es agua

Cuentos

Ernestina de
Champourcín

Escritora del mes

Verte así
Y te solté
El tiempo, un
alquimista
& más

Poesía

ENTREVISTA

RECETA ACUARELA

ARTE EDITORIALES

'EL AMOR DE MI VIDA'

CAPÍTULO X

Novela

Haz que tu voz resuene. Comparte tu arte o tus palabras en nuestra próxima edición

CONTENIDO

EDITORIALES

Editorial	5
Crónicas de lo Cotidiano	6
Colectánea	9
Florilegio de Minucias	11

Artistasalada del mes

Catalina Escudero - Entrevista	13
Portafolio	15

SECCIONES

Poesía

21

Muñeca de trapo
Tarde de domingo
El tiempo, un alpinista
Te borro
Uno al cuadrado
Y te solté
Anuncio de un posible adiós
Verte así
Eres fruta

Cuento

37

El agua es agua
La ciudad maldita
Nadie

Novela

51

El amor de mi vida
(Capítulo X)

Miscelánea visual

Nadie sabe	53
Mujer Valiente	
Con mi ala rota	
Mujeresalada 10	

Miscelánea Escrita

Valu, la número 10	62
Colección 2019	
Entrevista: <i>El alma del Callejón de los Artesanos:</i>	65
<i>Voces de Perla Ávalos y Gloria Salgado</i>	

A prender el Caldero: <i>Pollo en crema</i>	75
--	----

Escritora del mes	77
Ernestina Michels de Champourcín	

Porque me gusta	80
------------------------	----

Convocatorias Permanentes	81
General	
Entregasaladas	
Artistasalada	



Bienvenidas a la edición de febrero de mujeresaladas

Febrero siempre llega con su mezcla de pasiones y despedidas, de vértigo y contención. Es un mes que nos recuerda que el amor va mucho más allá de lo romántico: está en las amigas que nos sostienen, en la familia que elegimos, en esos lazos que resisten y en los que, inevitablemente, se diluyen con el tiempo. Porque el amor también es memoria, cambio y, a veces, soltar.

En esta edición de Mujeresaladas, nos adentramos en el murmullo de las emociones a través de voces que vibran entre la ternura y el filo, entre la memoria y la reinvención. La poesía nos susurra ausencias y cuerpos que se desvanecen, mientras que la narrativa nos enfrenta al tiempo, ese pulso inevitable donde la despedida se convierte en otra forma de seguir adelante.

Este espacio sigue siendo nuestro refugio, un punto de encuentro y un lugar donde la palabra nos une y nos transforma. Así que lean, compartan, dejen que estas páginas las atraviesen y, sobre todo, acompañémonos en el camino de seguir creciendo. Porque la literatura, como la amistad, nos mantiene vivas y nos recuerda que nunca estamos solas.

¡Que lo disfruten! 💜



Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

Instrucciones para subir a una montaña

Hace unas semanas, un domingo a las 5:00 AM, me pasaron a buscar unas amigas para ir a una celebración subiendo el cerro de Balandra. Claro, porque no hay nada que diga “planazo” como arrastrarse de madrugada mientras el resto de la humanidad está en la gloria de su sueño REM. Yo, que ya no soy precisamente una entusiasta del ejercicio, me preparé para la ocasión como si estuviera a punto de enfrentarme a un apocalipsis polar: tres capas de ropa, chamarra de plumas, y encima mi *cobijasúeter* de abuelita. Obviamente, pantalones rompevientos y mallones, porque nada dice “yo estoy lista” como perder el control de la circulación en mis piernas. Estábamos a mitad de enero y hacía un frío que ni las focas querían salir del agua.

El viaje en auto fue un espectáculo en sí mismo. Como no cabíamos ni a empujones en la camioneta, me vi obligada a hacerme un hueco en la cajuela. Sí, leíste bien. Entre carcajadas descontroladas y los saltos provocados por los baches de la carretera, descubrí que la cajuela es el peor lugar para viajar, pero el más divertido. Sin lugar a duda, el confort no estaba en el plan, pero la comedia, esa sí no faltó.

Pero, bueno, lo importante es que llegamos. La subida comenzó como un reto y rápidamente se transformó en una comedia de esas de cámaras ocultas noventeras. Siete señoras, todas con una condición física discutible (y con un sentido del humor aún más cuestionable), decidimos que íbamos a lograrlo. Y lo hicimos, claro, como un grupo de gatos borrachos logra escalar un árbol. No importó que el sol aún estuviera a medio salir, ni que mi respiración fuera tan irregular que pensé que me estaba dando asma. Lo importante, por alguna razón inexplicable, fue que todas estábamos riendo. Y eso nos mantuvo en pie, porque los cerros, como la vida, se enfrentan mejor con un chiste y una queja en voz alta.

La vista, claro, valió la pena. Y después de todo el resoplido, el ardor en los tobillos y las caras de sufrimiento, llegamos al punto más alto. No solo me dejó una lección sobre el esfuerzo físico (que, honestamente, dudo que recuerde en los próximos seis meses), sino sobre lo que realmente sostiene cualquier desafío: el sentido de compañía.

Así que, si alguna vez decides embarcarte en esta locura de subir un cerro (ya sea por amor al deporte o para no quedar como la *zacatona* del grupo), aquí tienes estas instrucciones basadas en mi experiencia:



- Encuentra tu montaña

Quizás esté en tu patio trasero, cubierta de hojas y tierra. O tal vez al final de un camino largo, donde el aire ya huele a desafío. Pero si no te has dado cuenta aún, esa es tu montaña. No la ignores. ¿La escuchas llamarte? Porque si no la escuchas, es probable que la montaña se ría de ti mientras pasas por ahí.

- Escoge tus armas sabiamente

Tus zapatos, tu ropa, tu ego. No subas con ilusiones de “bueno, voy a meditar mientras subo”. No. Subir es como meterse en una pelea: o vas con todo o te quedas atrás. Olvídate de los “planes ideales”, porque la montaña no entiende de planes. Solo entenderá tu determinación (y hasta eso, tiene un sentido del humor muy negro).

- Prepara la compañía

Cuando subes, el silencio no es el único que te acompaña. El ruido de las carcajadas, las bromas a medias, y los gritos de aliento se convierten en tu mejor compañía. Y sí, todo es más llevadero cuando no lo haces sola. La montaña puede ser dura, pero nada te salva más que estar rodeada de personas que también se sienten como tú, sin aliento y riéndose a carcajadas por la tontería en la que se han metido.





- Cuidado con las caídas

Porque te vas a caer. Eso es un hecho. Las piedras, las rocas, ese terreno desigual que más bien parece que la naturaleza estaba probando su nueva línea de obstáculos. Y cuando caigas, no esperes que nadie te levante. El mundo no te va a pedir disculpas por la caída. Las caídas, además, son como las malas decisiones: duelen, pero no las olvidas.

- Nadie lo hará por ti

La verdad es que nadie sube por ti. Por más que estés rodeada de gente, tus pasos son solo tuyos, y no hay nadie que te los pueda hacer dar. El camino sigue, aunque el grupo ría o te anime. No te engañes: cada paso es un acto solitario mientras el cansancio te grita y aun así deber ser capaz de ignorar a esa vocecita interna que te grita “¿Qué demonios estás haciendo?”. Sigue. Nadie lo hará por ti.

- El regreso es igualmente importante

Bajar de la montaña también es difícil. Y no lo digo porque sea físicamente demandante (que lo es), sino porque, cuando llegas a la base, te das cuenta de que las vistas ya no te interesan. Ya no importan los logros. La montaña se convierte en un susurro lejano y vacío. Pero esa sensación de vacío es lo único que te prepara para la siguiente subida. O no. Depende de qué tan masoquista seas.

Estas son mis instrucciones para subir a una montaña: fáciles de leer, complicadas de aplicar. Pero igual no me hagas mucho caso, lo único que realmente importa es que mientras te caes, te ríes y te caes de nuevo, sigas caminando.

Feliz San Valentín, a mis compañeras *trepacerros*.

Colectánea

Escritura oxidada

Sofía Murillo

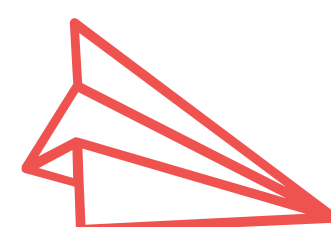


Este mes quiero contarles algo interesante que me pasó, descubrí cómo se siente que se te oxide una habilidad.

Siempre he hablado respecto a que una de las cosas que más me gusta hacer es escribir, de hecho, es una de las principales razones por las que entré a la licenciatura en Lengua y Literatura —la segunda razón es que me encanta leer, eso tampoco me salvó del bloqueo lector; tema de otras columnas.



Dejé de escribir hace un buen tiempo y sólo lo había hecho de forma ocasional y con mucho esfuerzo. Atravesé varias etapas, primero lo pensé como un bloqueo creativo, luego descubrí la lucha interna de perfeccionismo que albergaba en mí y que se empeñaba en consumir mi habilidad poco trabajada. Creí que eran las únicas razones por las que no había podido escribir tranquilamente durante todo este tiempo.

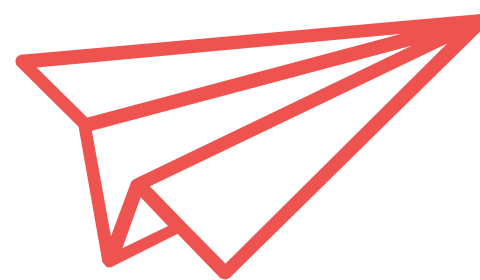


Sin embargo, tras liberar un poco más mi creatividad y sanar mi relación con la autoexigencia desmesurada, supuse que todo sería más fácil, como antes, cuando era una adolescente ilusionada con dedicar su vida a escribir. Pero no, me encontré con la sorpresa de que mi escritura está oxidada.

Y digo está y no estaba porque es algo que acompaña mi presente, ya he aceptado que sea de esa manera. Estoy en proceso, ya no de aceptación, sino de desoxidar mi escritura.

Es un procedimiento interesante, no es que vaya a desempolvar una habilidad, es que tengo que someterla a una limpieza más compleja, con práctica, dedicación y, sobre todo, esfuerzo.

La práctica es lo que nos hace expertas, por eso, el hecho de ejercitar una destreza y abandonarla durante un tiempo nos hace sentir estancadas, porque no hemos avanzado en esa área de nuestra vida.



No obstante, no es, en absoluto, algo malo, sólo algo que sucede, como cuando guardamos con tanto cariño los adornos de navidad que dentro de varios meses tendremos que buscar y desempolvar, como otras tantas cosas que guardamos para después.

Es normal que por circunstancias adversas archivemos partes importantes de nuestra vida “para después”, sólo no olvides dónde has dejado tus sueños, tal vez ya es momento de comenzar a buscarlos, a desoxidar las habilidades guardadas en lo profundo de la mente.

Aunque las técnicas permanezcan encapsuladas por el tiempo, una ha crecido mucho desde entonces, ha madurado y obtenido experiencias que te harán abordar dicha tarea —en mi caso, la escritura— con una perspectiva diferente, más sabia.

En este sentido, te invito a que
revises tus baúles de
paracuandotengatiempo y te
preguntes si no hay un sueño,
una meta o un propósito que
se quedó arrumbado y merece
que lo traigan de nuevo a la
vida.





FLORILEGIO DE MINUCIAS

ellee Fernanda Cisneros

¿Cuál es tu libro favorito?

Es una de las preguntas que más me han hecho a lo largo de la vida. Pregunta común y engañosa; pregunta con tantas respuestas posibles que a veces me congelo ante la imposibilidad de contestarla de forma sucinta y no caer en la compulsión de contar que, *de hecho, no se puede hablar sólo de un libro favorito, porque, ¿cuál es el parámetro?, ¿no puedo mejor establecer un favorito por género?, si hablo de una saga, ¿tengo que escoger sólo uno aunque no esté completa la historia sin el resto?, y, ¿por qué el favorito?, ¿qué valor arbitrario vas a darle a mi respuesta? Porque si lo piensas bien...*

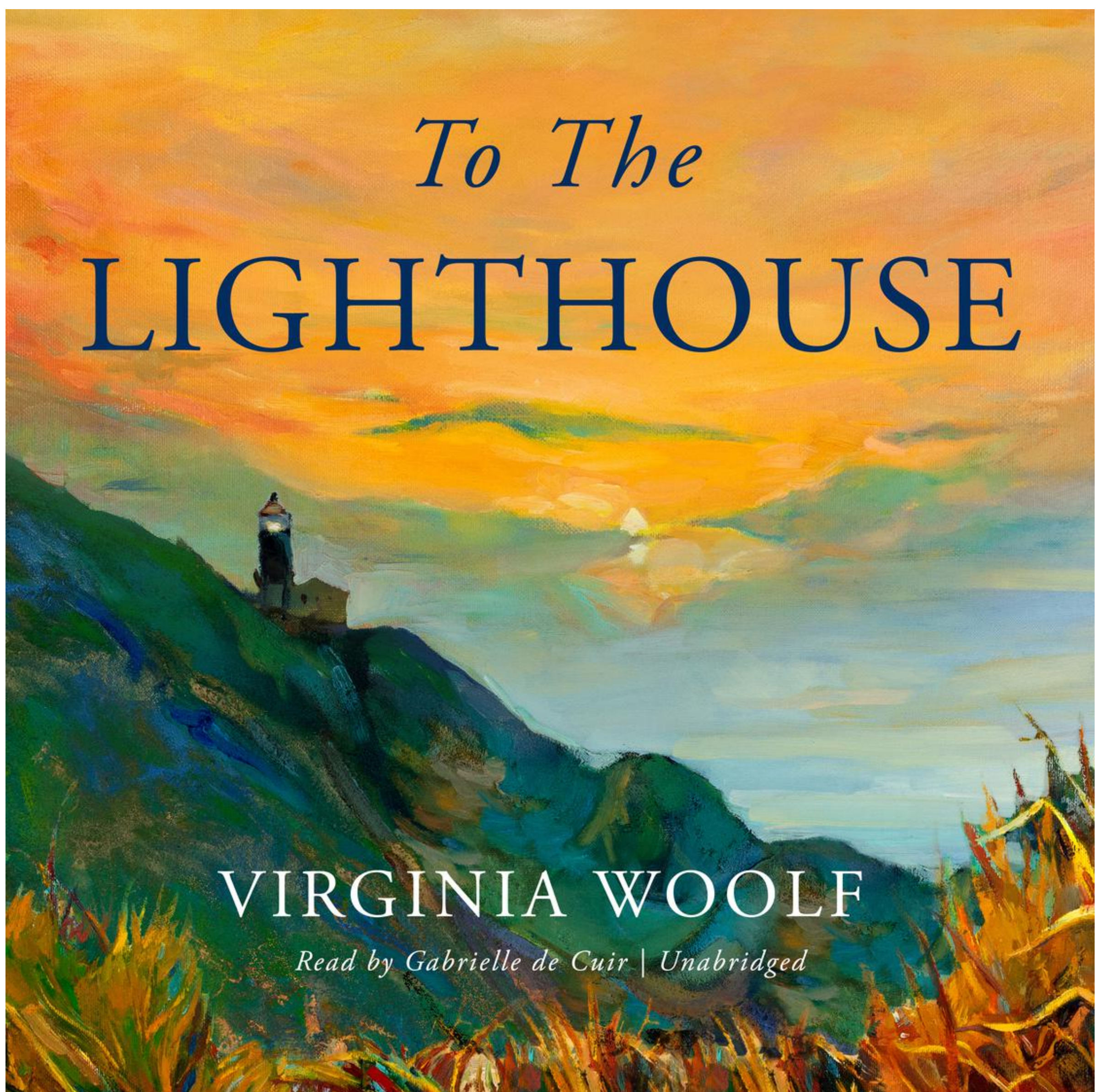
Con el paso de la vida he logrado sobrellevar estas micro colisiones entre mi esfera privada y las interacciones sociales, casi siempre prefiriendo empezar despacio, con frases armadas, como cuando comienzas a hablar un nuevo idioma “frases cortas y efectivas; sujeto, verbo y complemento”. Otras veces, las menos, me encuentro en una conversación cómoda, un espacio en donde se presta la posibilidad de expandir ideas y hablar, si bien no sobre EL libro favorito, sí sobre los libros que me han marcado a lo largo de mi vida lectora.

Mi respuesta más común a esta inescapable pregunta es “To the Lighthouse” de Virginia Woolf. No sé si esta respuesta sea cierta en el sentido tradicional de la pregunta —o lo que supongo que significan con ella—, pues no es una novela que haya leído infinidad de veces, ni una que recomendaría a cualquier persona. Es más, creo que han sido contadas las ocasiones en las que he tenido oportunidad e intención de compartir el porqué, pues cuando he hablado de ella me concentro más bien en la fascinante estructura y manejo temporal que la vuelve una pieza literaria incandescente. No es que no sea gran parte de su encanto, pero, en definitiva, la trascendencia que tuvo en mí no se debió sólo a su maestría literaria.

Tengo en mi centro un vacío que, para fines de esta minucia, no vamos a analizar. Basta con que sepan que, desde muy chica, descubrí en esa ausencia un lago prístino cuyo nivel de agua fluctúa y ahoga o marchita las pocas plantas que crecen en sus orillas. A veces, cuando la tristeza se impone, siento su palpar reverberando en este lago, rebotando en las paredes de mi ausencia hasta que toda yo soy el eco de ese caos. Leer esa novela por primera vez fue sentir cómo, de la hoja más delicada de mi lago, caía una sola gota de rocío, que al unirse con esta corriente subterránea sin hacer siquiera una sola onda en su superficie, resonaba con su delicadeza por encima del ruido e imponía un nuevo compás a toda esa agua.

A mis doce años no tenía ni el lenguaje, ni la necesidad de estructurar una metáfora para ese sentimiento. Sólo recuerdo tener la conciencia de estar frente a algo completamente distinto a lo que había leído antes y que, a pesar de ello, se trataba de algo tan propio, endeble y constante, que ni siquiera había notado su existencia hasta que ella —la novela, la autora— me había dotado de las palabras para nombrarlo. Por primera vez en mi pequeña vida la prueba irrefutable de que no estaba sola en mi sentir estaba entre mis manos y yo, sin saber qué más hacer, terminé la novela para inmediatamente volverla a leer, como queriendo confirmar que lo leído, lo expresado, seguía ahí.

Ahora es tu turno, dime, ¿cuál es tu libro favorito?



Catalina Escudero

Reinterpretación de la MUJERSALADA



MUJERSALADA

Catalina Escudero

¿Cuál fue tu proceso para la reinterpretación de la portada?

Me enfoqué en la combinación de colores del paisaje, y busqué que la silueta de la mujer saliera resaltada por su fuerza y movimientos.

¿Cuáles fueron los materiales que utilizaste?

Es acuarela y tinta china.

¿Por qué te gusta el arte y qué es lo que más te gusta de él?

El arte es algo que admiro mucho, en todas sus formas y expresiones, porque nos muestra los mundos interiores de las personas, tanto de quien lo crea como quien lo recibe y lo hace suyo. Es un lenguaje profundo entre seres.

¿Tienes algo que defina tu estilo o que te represente como artista?

Mi gusto por experimentar, por probar expresiones diversas, tratando de priorizar la expresión personal y el disfrute en el crear.

¿Tienes alguna técnica preferida?

Estoy con la tinta china últimamente, es muy desafiante y hermosa.

¿Qué te inspira?

Buscar la calma, en particular me gusta la literatura, pero exploro las expresiones artísticas visuales como medio de relajamiento, terapia ocupacional, un algo en el que estoy presente y lo disfruto.

¿Qué consejo te ha servido en tu camino y qué consejo darías a alguna de nuestras lectoras?

El mejor consejo que he oído en temas de arte, y en específico pintura, es el del épico Bob Ross: "No cometemos errores, tenemos accidentes felices." No tengas miedo de equivocarte, cada trazo te enseña algo. Tenemos la vida llena de cosas que nos preocupan, responsabilidades adultas que son vitales: como gente que depende de nosotras o trabajos demandantes que exigen nuestra capacidad para hacerlo bien; pero jugar con los colores en la acuarela, eso puede ser algo libre, liviano, fluido, delicioso.

Portafolio de Catalina



Tonos de azul

Técnica: Acuarela y Tinta

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2025

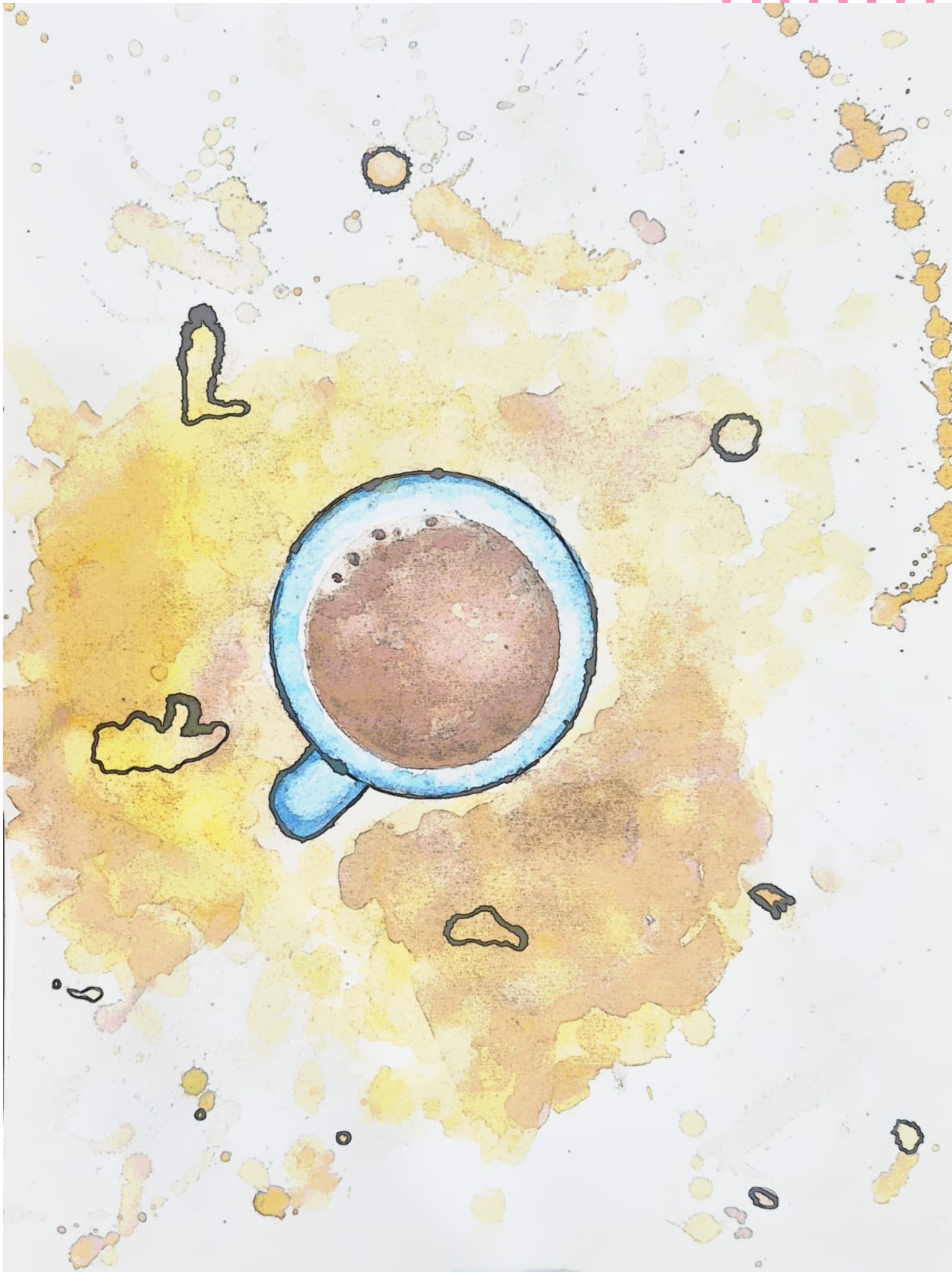


Floraraña

Técnica: Acuarela y Tinta

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2025



Derrame

Técnica: Acuarela y Tinta

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2025



Rama

Técnica: Acuarela y Tinta

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2025

catalina ESCUDERO



Catalina Escudero (pseudónimo), nacida en La Paz, Baja California Sur. Le gustan las jirafas, el pay de queso, las papas fritas, el pan birote con mantequilla y los colores difuminados.



SECCIONES

POESÍA - CUENTO
NOVELA - RECETAS
MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA
ESCRITORA DEL MES
PORQUE ME GUSTA
CONVOCATORIAS SALADAS

Muñeca de trapo

Natalia Rodríguez



Soy un saco de culpas
de miedos y temores
un tormento de dudas
con dudosos amores.

Soy el misterio y la intriga
la curiosidad dosificada
de mi misma enemiga
más rota que quebrada.



Soy la pausa callada
la rara y la extraña
la de la triste mirada
que una lágrima empaña.



Soy la máxima exponencia
por cada arañazo que recibo
me revelo con vehemencia
y dejo de estar en pasivo.

Soy una muñeca de trapo
decorando una esquina del cuarto
tratada como un guiñapo
y sin cariño en el trato.



Tarde de domingo

Natalia Rodríguez

Tus labios se posaron
sobre mis labios ardientes
una tarde de domingo
que no fue indiferente.

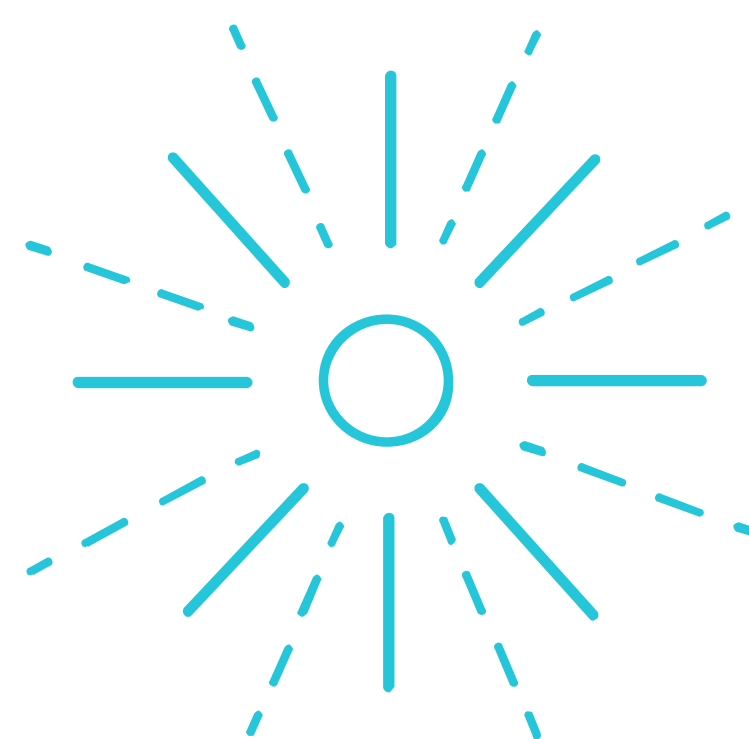
Lo que tanto soñé
se hizo presente
tú estabas a mi lado
con un beso ardiente.

Pero no hubo mariposas
no vi fuegos artificiales
no me emocioné
nada fue lo que imaginé.

Para ti fue un rato
con una más de tantas
y yo creyendo que sería
tardé de pasión desatada.

En mi paseo por las nubes
solo fueron las mías
más grandes y negras
de truenos y tormentas.

Tú te creías un galán
experimentado de alcoba
yo solo vi a un gran patán
que presumía de lo que carecía.



NATALIA RODRÍGUEZ

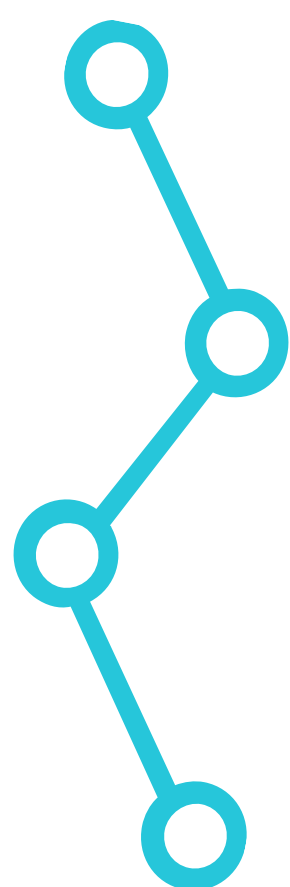


Natalia Rodríguez nació en León, (España), el 19 de julio de 1975. Es costurera e indumentarista regional de trajes del siglo XVIII, Cursó taller de literatura de Andrea Pereira. Escritora y poeta, tiene publicaciones en revistas literarias con cuentos y poesías. Y en varias antologías como, Versos compartidos y Aleteo de una mariposa entre otras. Ha obtenido tres menciones de honor. En el 79 y 80 concurso internacional de Cumbre de más letras, Argentina, y en séptimo concurso internacional de Versos compartidos, Uruguay. Poesía premiada en Versos compartidos y cuatro poesías premiadas en concurso Latinoamericano. Colabora en la página web de Escritores y letras WordPress. Y en Radio Consciencia online top new, como locutora en un programa literario llamado, Especiales de Natalia. Además colabora en Radio Unidos por la música Valencia, en el programa literario Concierto sentido.

Su único propósito como escritora es hacer felices a todas las personas que dedican una parte de su tiempo a leer sus escritos. Su pensamiento es, que una sonrisa da más luz que el sol.

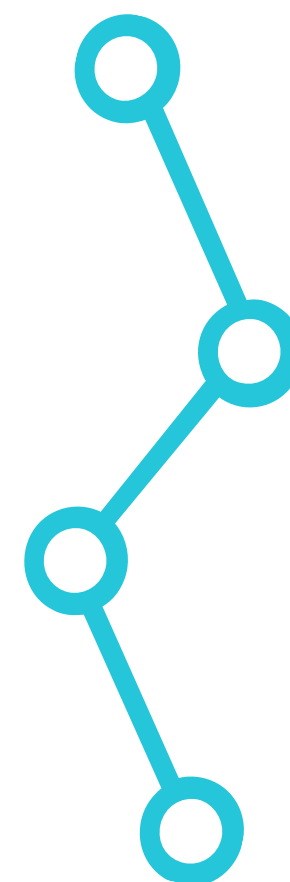
El tiempo, un alpinista

Ingrid Levy



El tiempo es un alpinista, un riesgo;
aturdido entrenador del miedo,
resiliencia astuta.

El tiempo es un corredor de carreras
que se lanza a empujar el pedal del acelerador.
El tiempo es un depredador de casas y edificios,
de dentaduras y retinas,
de colágeno y queratina,
pero nada que haya deteriorado el tiempo
deteriora la memoria de la eternidad inquebrantable
de pensarte a deshoras
madrugar ataviada
de tus palabras futuras,
futuras caricias;
de tus pausas que gritan mi nombre.
Y tu nombre lo pronuncio despacio
cuidando que no lo corroa el tiempo.



Te borro

Ingrid Levy



Te borro con el tiempo,
te archivo te elimino.
De mis contactos te absuelvo,
te vas y te libero,
dopamina disuelta en cloro.
Me revelo como un ente austero,
ante tus caricias prometidas
te rezago en un rincón
te dejo en el olvido
como una mudanza en cajas de cartón
junto a la basura en la avenida
a ver si te recogen las mendigas.

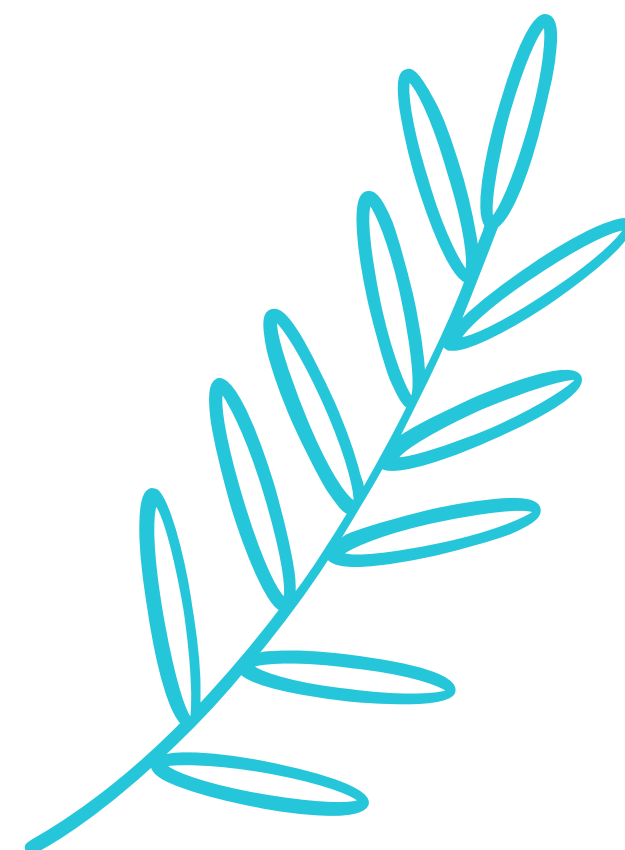
Me mudo de tu cuerpo,
Me mudo de tu voz adiós y no hasta luego.
Te absuelvo de quererme,
te mudas de mis ruegos a otros ruegos,
te vas para siempre.

Sin embargo, algo ocurre
entre nuestro siempre y nuestro nunca
y regresas con el tiempo;
se reescriben tus agitados murmullos,
mis desconciertos;



se reescriben tus comienzos gastados
y me tiembla la voz ante tu piel desnuda.

Te apareces renacido renovado
retornas mi embeleso,
eres un nuevo amor gastado,
acostumbrado
posas caricias en mi oído
y me deshago.



Te rescato de tu rincón,
te absuelvo del olvido,
te introduzco en mi centro,
estoy sedienta de tu abismo.

Te conjuro al placer,
te conjuro a un eterno precipicio.

...Y así,
en medio de la nada,
al borde de caer,
te rescato de la avenida
antes de que pase el tren
y te convierta en polvo de recuerdo,
para hospedarte de nuevo en mi templo
y te asientes, exclusivo,
en mi cetro.

Eres archivo con cien copias;
te respaldo,
te reescribo.



Uno al cuadrado

Ingrid Levy

Despierto contigo pegado a mi piel,
tu sudor penetrando mis poros,
saboreando tu lengua en mi lengua,
tu aroma en mi ser entero.

Un ser absoluto somos los dos,
uno solo,
indivisible,
absoluto,
entero y doble.

Somos quienes dos menos uno da cero,
somos dos = uno,
uno al cuadrado.

Y respiro todo el día tu aroma,
todo el día ingiero tu saliva,
me muerdo los labios pensando en tus ganas,
tus ganas de mí.
Mis ganas de ti todo el día...

Todo el día te huelo el camino,
te huelo el suéter,
te huelo la almohada.
Todo el día te tengo en mi boca,
pegado a mis ganas.

Despierto contigo
y soy todo el día
aquella a quien amas.

Soy a quien besaste ayer en la boca
y esa a quien respiraste junto a su vaho,
tus ganas.

Y tú eres mis ganas y el hombre a quien amo.
Y yo soy tus ganas,
los besos y espasmos
que ayer esparciste por esa epidermis
que respira mi alma.

Y por la mañana respiro tu risa,
por la tarde tus frases ambiguas,
la noche siniestra se entibia con tus espasmos,
suculentos espasmos dulces
y tú eres entonces el amor que me viertes.

Todo el día te saboreo el paisaje,
te saboreo el cielo
y la gente que pasa me sabe a te pienso.
Todo el día te tengo en mis fosas nasales,
alimentándome de mis ganas de ti.

Despierto contigo
y soy todo el día,
aquella a quien amas.

Soy a quien besaste ayer en la boca
y esa a quien respiraste junto a su vaho,
tus ganas.

INGRID LEVY



Mi nombre es Ingrid Levy Mustri, nací en la Ciudad de México en 1977, me encanta escribir poesía y cuento, he sido acreedora a diversos premios en ambos géneros y me han publicado en algunas revistas, además de ésta. Estudié Literatura Dramática y Teatro, por lo cual he participado como actriz y directora en diversas obras teatrales, también he cursado talleres de poesía, cuento y perfeccionamiento actoral. Mis intereses generales son la Astrología, el cine, la gastronomía y los viajes. Me gustan las películas románticas, los dramas, el cine de arte y aquellas que retratan la vida cotidiana, con la cual te puedes identificar. También me interesa mucho la psicología, tanto que me considero una persona muy analítica, a la cual le encanta escuchar y aconsejar a las personas.

Y te solté

Marya Luíza Aguilar González

Torrente de pensamientos descontrolados: apasionados, esperanzados y fugaces. Como el sentir de aquella esperanza y curiosidad de un niño al esperar encontrar dentro del regalo aquello que tanto anhelaba. Así, al saberte real. Una tangibilidad de mi ensoñación de ideal provocó que se desbordaran las ocultas ganas de existir para alguien como tú. Pero solo existías en mi mundo. En tu mundo solo soy, un ente más. Una cordialidad, una pasajera de tren que ni siquiera volteaste a ver.

Y te solté. No hubo más.

En silencio lloré porque involuntariamente surgió lumbre de un corazón necesitado de los detalles y emociones que se producen a través de almas llenas de espontaneidad, de sorprender sin avisar, de conectar sin todo racionalizar. Y te solté.

Te solté y no me soltaste.

Porque nunca me viste como te vi.



Anuncio de un posible adiós

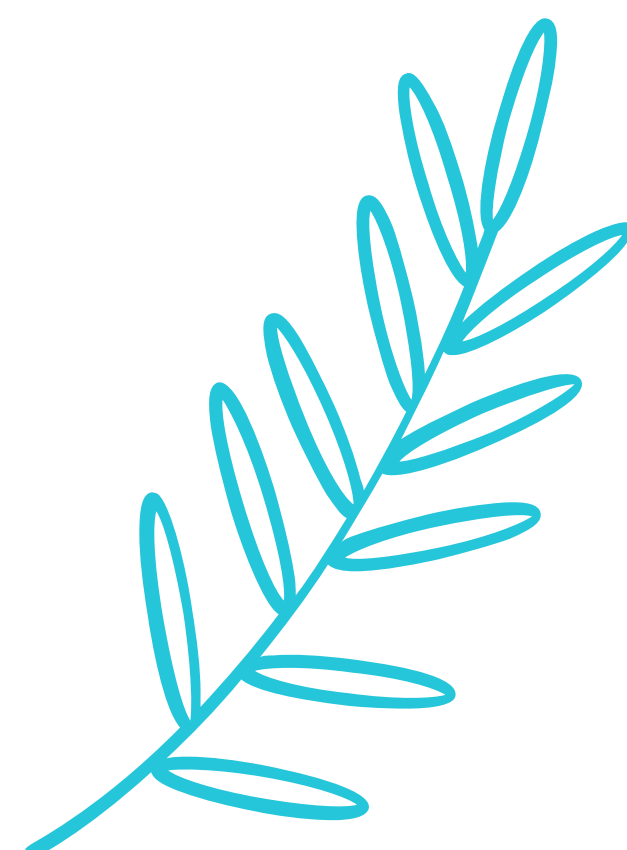
Marya Luíza Aguilar González



Ver las horas pasar y con ellas, los días.
No había sido tan amargo el tiempo, no había
deseado poder palparlo para sostenerlo fuertemente
y detenerlo... hasta que supe de tu posible fin.

Ese momento me heló más que una baja temperatura.
Sentí una pausa en mi ser mientras el mundo transcurría
Igual de rápido, mecánico e imparable.

Quería detener las horas para configurar tu tiempo de vida
y evitar ese día cercano que los médicos me avisaron.
Intenté atesorar los momentos que perdieron su monotonía
Cuando supe que tu vida más pronto que tarde, terminaría.
Ahora, los abrazos, paseos, mimos y palabras son latidos,
aliento, y esperanza enlazados con el fin de amarte hasta
tu último respiro.



MARYA LUIZA AGUILAR GONZÁLEZ



Marya Luiza, es un ser en constate definición, se sumerge en cuestionamientos y resoluciones con el objetivo de dirigir con cierta firmeza su camino. Lectora por amor a viajar en los libros bajo la fiel creencia de que la totalidad del conocimiento nunca se obtiene al cien por ciento; lectora también de la vida, así como de las personas que están durante la trayectoria de la misma pues el otro también es parte de la conformación del ser.

Estudió la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Desde el 2016 se ha dedicado a la transcripción y corrección de textos de manera independiente. Entre sus trabajos se destaca la transcripción, corrección y prólogo del libro *Memorias irreverentes* del artista plástico Raúl Ernesto Aguilar Ortiz, dicho libro fue premiado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes en 2016. Entre 2017 a 2020 colaboró en la corrección de publicaciones de la radio independiente por internet “Exquisita Radio”, también se encargó de cubrir diversos eventos culturales dentro de Guadalajara para redactar notas de los mismos para la página de dicha radio. Cuatro de sus poemas fueron publicados en 2020 y 2021 en dos números de la revista Engarce.

Desde marzo de 2022 colabora los jueves en el programa “Recomendaciones literarias” en la página de Facebook Fiesta de la Lectura con el creador de dicha página, Beto Mendiola. Desde su página de Facebook “Inspiración entre Letras”, Marya Luiza comparte a su audiencia lecturas de diversos libros con el fin de promover la lectura.

En agosto de 2023 publicó su primer poemario: *Entre lo recóndito*.

Verte así

Andrea Pereira

Porque me gusta verte así.

Como si no supieras que te estoy viendo,
como si no notaras lo que yo veo, o no lo vieras como yo sí.

Porque me gusta verte así.

Sereno como un río, con tu voz grave quemas mi oído
y un rocío visita mis pétalos de rubí.

Verte así los llena de ganas, porque me gusta verte así.

Cuando descubres tu piel callada, cuando entre nosotros ya no hay nada,
y sin obstáculos caminas lento, lento hacia mí...

Es un camino hacia mi cuerpo, este esperando te susurra y habla sin decir ninguna
palabra.

Soy mariposa que abre sus alas, alas que observas, cálidas telas cubren mi alma.

Porque me gusta verte así.

Cuando tu boca se acerca a mí, cuando devoras mis muslos de hada,
cuando me callas, cuando tú debes, cuando me abrazas.

Porque me gusta verte así.

Tan poderoso y tan vulnerable, me siento débil, reina, frágil e incontrolable...

Entre mis pálidas montañas ardes, que vuelan buscándote como aves.

Es mi gusto ver cuando te vas, cuando vienes y cuando te quedas.

Oigo ruidos lejanos, hay luces allá afuera, pero es la paz quien me inunda entera.

Porque me gusta verte así.

Ansiedad de tocarte como a unas teclas, la sinfonía que me despiertas.

¿Por qué? Dime, ¿por qué tú eres hombre escondido en la niebla?

¿Por qué me gusta a mí? ¿Por qué tanto me gusta verte así?

Eres fruta

Andrea Pereira



Tu respiración agitada
hizo despertar en mis dedos
ansias de teclas oscuras,
letras claras y de ensueños.

Porque eres una fruta dulce, clara y deliciosa,
con la piel tan corrompible
por mis suspiros de amarillas hojas que crujen.

Eres fruta agria y dulce,
que se funde entre mis dientes,
y tu néctar se resbala por mis hondas comisuras,
y en mi mente me niego por tu piel de terciopelo,
que mis dedos hoy en teclas han deseado recorrer.

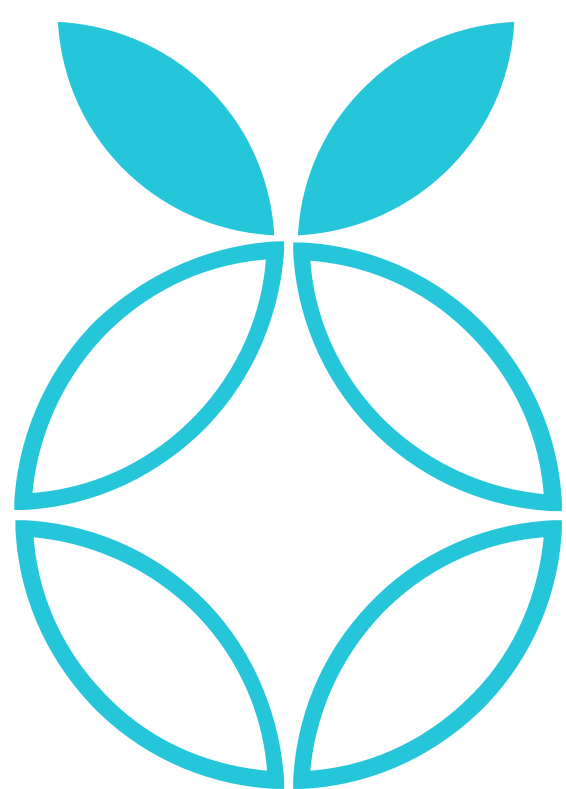
Y tu boca es una fruta que muerdo y le robo su aliento,
y una bruja la envenena para matarme en silencio.

Me convencen tus susurros y que buscas mis blancos dedos,
que hoy en teclas lo dicen:
soy la mujer en tu espejo.

Y tus hombros y tu pecho, son del fruto del durazno,
que empapan mis labios enrojecidos y van dejando su rastro.



Andrea Pereira



Eres fruta en primavera,
con la piel de la manzana,
el aroma de las fresas, y tus esquivas miradas
escondes en tu morbosa mente,
de curioso y filosófico,
el deseo de esas hojas amarillas que, cayendo,
a tu piel la vas vistiendo y las mueves a tu antojo.

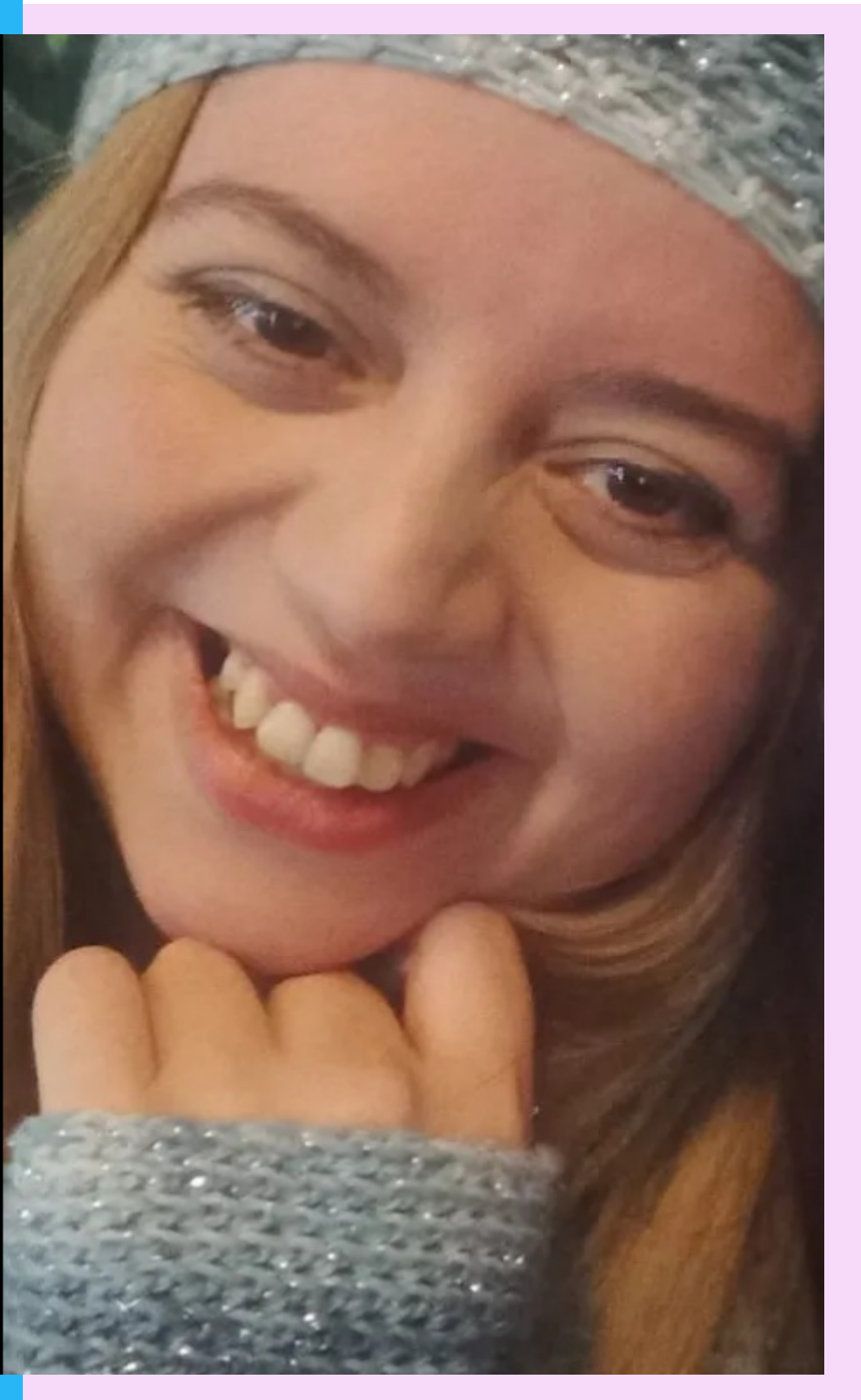
Eres fruto en primavera,
¿quién no lo desearía?
Morder en cada bocado de tu boca que envenena,
y calma la sed de gargantas oprimidas.

Soy hojas de almendro,
estoy camino al invierno,
y me arrastras al verano y me quemas con tu fuego,
y me olvido de mi árbol y este otoño no lo siento,
porque quemas con el gusto a ti, que eres fruta, en tus prohibidos silencios.
Y yo sigo con mis teclas, hablando de tus recuerdos,
que revives a cada rato, los conviertes en presente,
y yo en poesía y cuento.

¿Quién no te desearía?
Eres fruta de verano, eres agua, eres viento.



ANDREA PEREIRA



Andrea Pereira (28 de junio de 1983) escritora uruguaya nacida en Montevideo. Sus obras han sido premiadas en varias ocasiones, en distintos países como Colombia, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, España, Costa Rica, Chile, Perú, Alemania, México Ecuador, entre otros.

Ganadora de la primera mención por su novela “Las cartas de Esther” en Argentina, ganadora del primer lugar en concurso de relatos eróticos karma sensual con “Flor de lino” en 2019, en Argentina, ganadora del primer lugar en concurso del instituto cultural latinoamericano en Junín, Argentina, en el 2020 con “Crecer a los sesenta y cinco”

Narradora destacada invitada a participar de la revista literaria perros de la calle en México con una obra de terror.

Finalista del concurso Reinaldo Arenas con la novela: Amadeus y con el poemario Musas de Roble. Ganadora de tercer lugar en concurso literario sobre el mate en el 2016 con “El mate y la plaza”, tercer lugar en 2019 en Quem Quem, Argentina con “La piel de alguien más” y también ganadora del tercer lugar en Uruguay en el 2019 en Minas, concurso auspiciado por Ajupel con “Una promesa de hermanas”

Blog literario:
<https://lolitadejunio.wixsite.com/misitio>

El agua es agua

Elisa Moravis

Era el primer día libre de Hilario desde que llegaron al pueblito costero que, para ellos, venidos de tierra adentro, era un mundo desconocido, casi exótico. Había caos: los dos hijos corrían de un lado a otro.

— ¿Dónde están las chancas de los niños? No quiero que se quemen las patas —, dijo Sandra, sin dejar de revolver la pila de ropa.

Hilario, medio bostezando y con su caguama en la mano, la miró de reojo.

—Sepa, pero pos que se vayan en tenis y allá anden descalzos— dijo, con más ganas de quedarse a ver la tele que de salir al calorón, pero hay que "darle gusto a la familia."

Sandra, ya acostumbrada a ese tono de desdén, resopló y levantó una bolsa de plástico llena de trajes de baño nuevecitos.

—Pues en las películas siempre salen corriendo como si pisaran carbón.

El niño más chico entró a la cocina con un chaleco salvavidas ridículamente grande. Los críos, con el entusiasmo que solo tienen los que no pagan cuentas, están enloquecidos por conocer el mar.

—¡Mamá, mira! ¡No me voy a ahogar!

Sandra soltó una carcajada.

—No vamos a un naufragio, Lucas. Quítate eso, pareces una boya.

El hombre soltó una risa más sarcástica que genuina. Entró Sofía con un sombrero de paja descomunal que le tapaba la mitad de la cara.

—¿El mar es azul de verdad, mamá? ¿O es como la pila del tío Jaime, que siempre está verde?

—Azul, verde... es la misma chingadera, m'ija. El agua es agua, de charco, de río o en la pila— respondió Hilario, como si fuera la única fuente de verdad en la casa.

Sandra frunció el ceño, pensando en cómo responderle sin perder la paciencia.

—Acuérdate que el agua del mar es salada.

El hombre bufó, lanzando una mirada hosca a la mujer, porque, como todo marido sabe, su esposa solo estaba ahí para fastidiarle la vida.

Elisa Moravis

—¡Salada ni que nada! ¡Es agua! Ni que la gente se metiera a una sopa de pollo—respondió, con esa seguridad que solo los que nunca han estado equivocados pueden tener.

La esposa se quedó callada, con esa sonrisa irónica que Hilario no soporta. La misma que le lanza cada vez que él decide que "no necesita leer las instrucciones".

Llegaron a la playa, y ahí estaba: el mar, enorme, azul, y lleno de turistas con sus pieles bronceadas y sus gorras estampadas. Tanto arguende por esto pensó el hombre mientras sus hijos corrían al agua. Los miró con una mezcla de ternura y resignación, cargando como mula las mochilas, el cooler, las toallas y la bendita sombrilla, que clavó torcida en la arena.

Con todo acomodado y Sandra correteando a los plebes para untarles bloqueador morado, Hilario observó lo que lo rodeaba: un tipo en una lancha con altavoces que vomitaban reggaetón a todo volumen. Pelícanos que sobrevolaban como si estuvieran esperando que alguien muera para devorarlo. Unos turistas gringos, rojos como sacados del horno. Y ahí, entre ellos, un vendedor con más actitud de estrella de rock que de comerciante, gritaba: ¡Cocos, cocos locos, pa' que no te vuelvas loco con el calor, mi jefe!

Su esposa, mientras tanto, regresó y se instaló tranquilamente en una silla, como si fuera la reina del lugar.

—¿Qué, no vas a meterte al agua? —le lanzó ella, con esa voz que suena inocente pero que Hilario reconoce como un reto.

Se quitó la camiseta con actitud de macho alfa, decidido a demostrar que el mar no tiene ningún secreto que él no pueda manejar. El agua es agua, pensó, y se lanzó con la valentía de alguien que nunca ha tenido que dudar de su propia superioridad.

La primera inmersión fue un golpe directo a su ego. Sí es salada. Y no solo un poquito. Entre toses y escupitajos, Hilario se sintió traicionado por el océano. Pinchi charco gigante que ni para tomar sirve. Escupió y se talló los ojos. Pero en cuanto vio a su esposa observándolo desde la orilla, decidió que no iba a darle el gusto.

Elisa Moravis

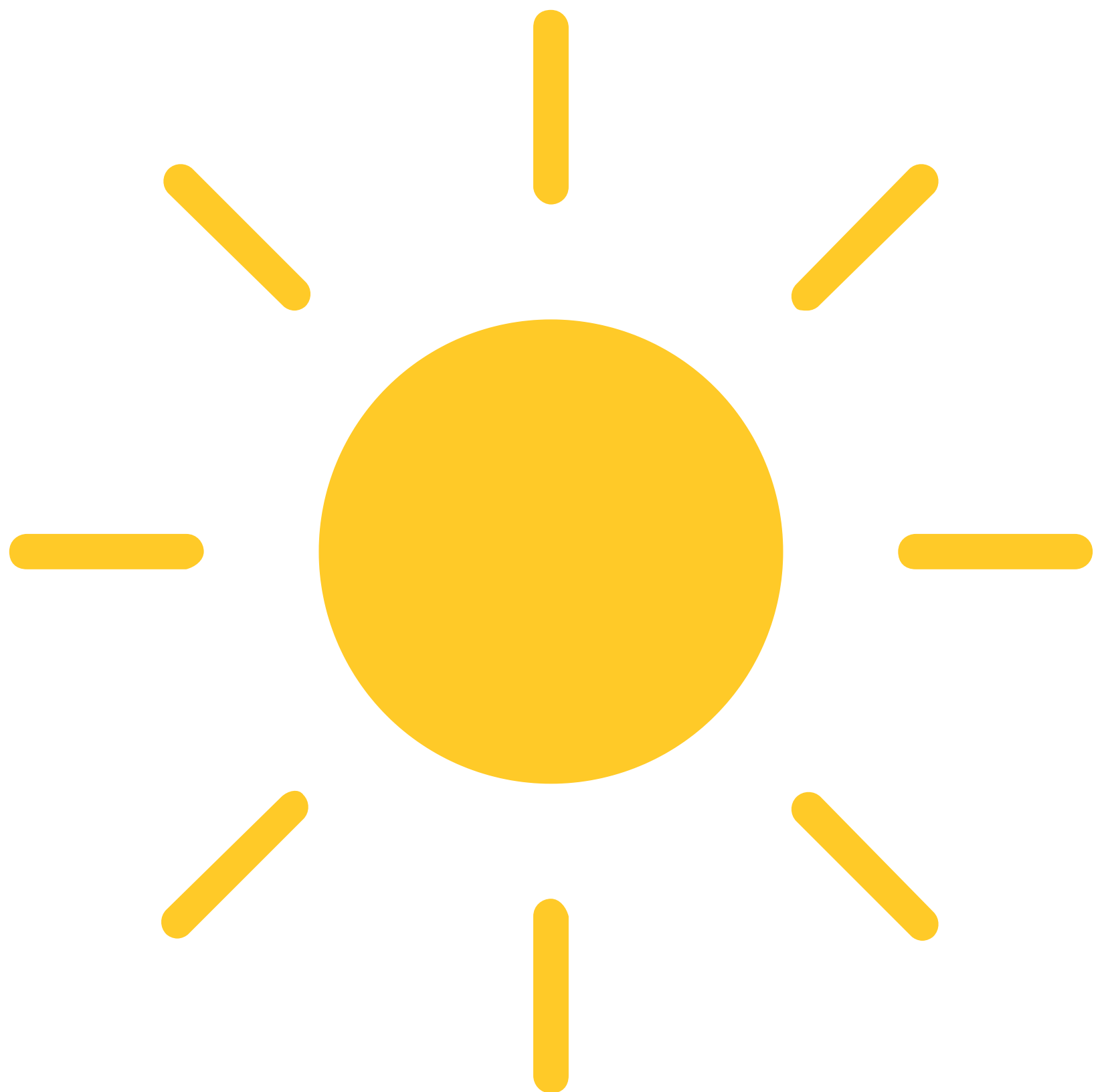
Sonrió y agitó la mano con energía.

Cuando ya no pudo más con el sabor a salmuera en la boca, Hilario decidió salir con toda la dignidad que pudo reunir. Caminando lentamente, con el pecho inflado.

—Qué, ¿cómo está el agua?

—Bien, bien... refrescante —respondió él, todavía tosiendo un poco, pero claro, disimulando lo mejor posible.

Mientras sigue tragando saliva salada, Hilario siente que ya ha visto todo lo que necesitaba ver de La Paz. Al menos en su pueblo no lo estafaban con 100 pesos por un coco. Pero claro, en su pueblo tampoco había ese mar cabrón que, a su pesar, no dejaba de admirar.

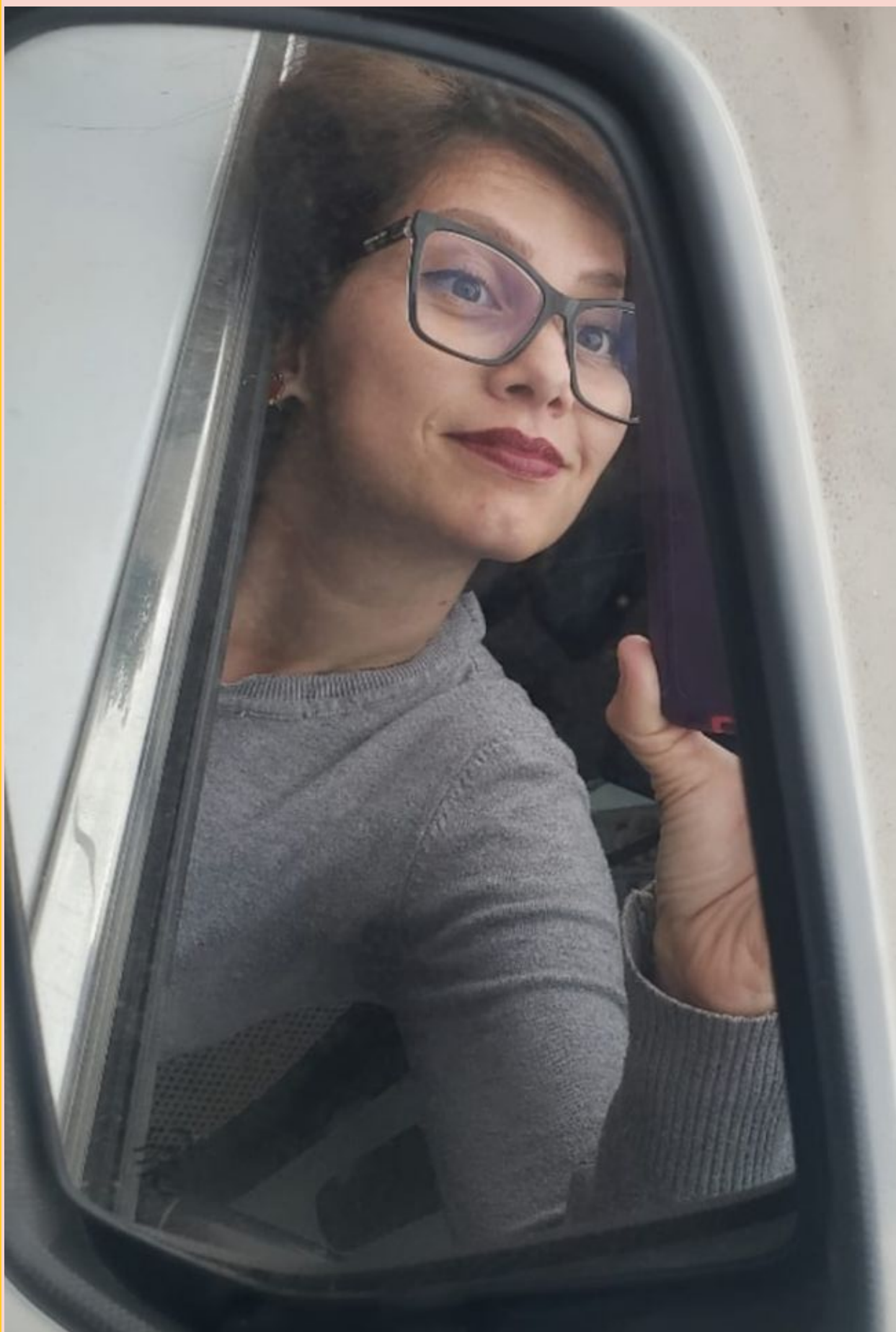


ELISA MORAVIS

Elisa Morales Viscaya "Elisa Moravis" es ciudadana del mundo, nacida en La Paz de los ochenta. Maestra en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico de La Paz y Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, ha explorado diversos caminos a lo largo de su vida. Escritora por afición, encuentra en ello una forma de expresión y creatividad.

Elisa ha sido abogada, godínez, comerciante, columnista, editora y periodista. Ha sido seleccionada para formar parte de “Futuras, antología de mujeres mexicanas escritoras de ciencia ficción”, así como en las antologías poética “Árnicas: ¿Cómo nacemos mujeres?”, “Primera Antología de Haiku: Tierra de Nadie”, y las ediciones I y III de "Poetas que cruzan el mar", consolidando su presencia en el panorama literario.

Forma parte de la Conseja Editorial de la revista digital MUJERESALADAS, de la cual es cofundadora.



La ciudad maldita

Wanda Reyes

Agobiada por la caminata de ayer, subí las escaleras despacio. Mis piernas se sentían pesadas y llevaba en el corazón un profundo dolor. ¿Cómo podría imaginar que mi mayor descubrimiento también destruiría mi vida?

Hace seis días llegamos a un pueblo olvidado, envuelto en la impresionante belleza del paisaje, en agudo contraste con la pobreza de sus habitantes. Buscamos a alguien que hablara nuestro idioma y que pudiera guiarnos a través de la inhóspita selva en busca de la Ciudad Blanca.

De aquel remoto pueblo indígena, de la comunidad de los Pech, solo un joven llamado Awa dijo hablar nuestro idioma y aceptó acompañarnos. Era un chico alegre y despreocupado. Intentamos buscar a alguien con más experiencia para que fuera con nosotros, pero el resto de pobladores se negó a acompañarnos, sin importar cuánto dinero les ofreciéramos.

Antes de emprender el viaje, uno de los ancianos de la comunidad se acercó, nos señaló con el dedo índice, y habló con voz firme. Lo escuchamos atentamente y luego Awa nos tradujo. El anciano nos advirtió que no pusiéramos pie sobre el suelo sagrado del Dios Mono.

“Los guardianes de la tierra los castigarán, y si intentan llevarse algo, los perseguirán hasta que lo devuelvan”.

Awa nos miró preocupado. Nos subimos al auto y, una vez adentro, nos reímos. Éramos tres científicos, y no íbamos a detener nuestra búsqueda por supersticiones. Antes de que Awa subiera, el anciano lo tomó del brazo y le dijo algo. El chico se soltó y subió al coche, sin pronunciar palabra el resto del viaje.



Wanda Reyes

El auto nos acercó hasta donde el terreno se lo permitió. Tomamos nuestro equipo y caminamos desde ahí. Nos tomó un día llegar a una cabaña, en medio de la selva, que sería nuestra base. Mientras comíamos y bebíamos, le pedimos a Awa que nos contara lo que sabía sobre la Ciudad Blanca.

Nos dijo que según las leyendas, la ciudad tenía una gran estatua de un mono, por lo que también se la conocía como la Ciudad del Dios Mono. Un joven guerrero de la comunidad se había aventurado hasta la Ciudad Blanca. Dicen que regresó casi loco. Les contó a todos que en ese lugar el sonido no existía, las estatuas seguían con la mirada a quien caminaba entre ellas, y que, incluso cuando salió de allí corriendo, sentía que una presencia lo perseguía. Al poco tiempo, murió de una enfermedad que el médico brujo del poblado no pudo curar. Nos miramos unos a otros, pero no dijimos nada por respeto a Awa que aún parecía perturbado.

Una lluvia torrencial empezó a caer, y decidimos retirarnos a descansar para estar preparados para la expedición del día siguiente.

Salimos muy temprano por la mañana. El grupo estaba compuesto por Awa, quien iba a la cabeza; yo, Agatha, la arqueóloga encargada y la seria del grupo; June, el cartógrafo, un hombre mayor, con espíritu de joven siempre alegre y bromista encargado de mapear la zona y trazar la ubicación exacta de la Ciudad Blanca; y Gina, la documentalista, siempre dispuesta a la aventura, pero obsesionada con encontrar el lugar y la luz perfecta para sus fotografías, quien documentaría todo sobre la travesía.

Pasamos dos días, sólo abriéndonos paso a través de la maleza, descansando por periodos cortos. Las noches eran lúgubres y los sonidos de los insectos y animales de la selva a veces me erizaban la piel. Los días eran húmedos y oscuros, las enormes copas de los árboles tapaban parte de la luz del sol, atrapando la humedad en el ambiente.



Wanda Reyes

El arduo trabajo dio sus frutos: al fin llegamos. Era un sitio increíble. Las leyendas eran ciertas; a pesar de estar todo cubierto de vegetación y algunas zonas muy deterioradas por el tiempo, se distinguía sin duda una gran estatua de un mono, tallada hábilmente en piedra, erigida al final de un largo pasillo y resguardada por otras estatuas más pequeñas de monos. El silencio era perturbador; a pesar de estar en medio de la selva, no se oía ni un solo ruido, ni de animales, ni de insectos, ni siquiera del roce de las hojas en los árboles. Documentamos todo. Había mucho trabajo por hacer; tendríamos que regresar con más personas y equipo.

Levantamos un campamento en medio de la plaza del dios Mono. Awa, agobiado por lo que había visto y sentido, no quiso quedarse; al terminar su trabajo, pidió su pago y se marchó lo más rápido que pudo.

Después de un buen almuerzo y una conversación animada sobre los siguientes pasos a tomar, decidí dar una inspección rápida y redactar algunas notas. Me acerqué a la gran estatua y cuando intenté mover algo de la vegetación que la cubría, cayó a mis pies una pequeña réplica del Dios Mono tallada en oro. La tomé y admiré la belleza de la pieza; la guardé en mi bolsillo, para examinar después con más detenimiento.

Durante la noche, platicamos, compartimos nuestros planes futuros y comimos admirando el cielo despejado lleno de estrellas hasta que Gina se excusó diciendo: —Creo que buscaré el baño de chicas.

Caminó con descuido, agobiada por la urgencia, sin notar el peligro mientras buscaba un lugar apartado donde hacer sus necesidades. Con una pequeña linterna en mano, hasta que, de repente, cayó por un precipicio. Oímos su grito, la buscamos, y estuve a punto de caer en el mismo lugar si June no me hubiera jalado de la camisa.

Gina no había sobrevivido a la caída.

Regresamos al campamento compungidos. No había nada que hacer, no había señal, no teníamos a nuestro guía y aventurarnos de noche en busca de ayuda era muy peligroso. Nos quedamos dormidos por el cansancio. Esa noche, June me despertó desesperado, decía que algo lo observaba desde la selva y que aquel silencio era insoportable. Se quedó conmigo, en la tienda que compartía con Gina, el resto de la noche. A la mañana siguiente había muerto; el estrés y la pérdida de Gina seguramente le había causado un ataque de corazón.



Wanda Reyes

Lo cubrí como pude para evitar que algún animal se acercara a alimentarse de él. Me asomé al precipicio y comprobé que Gina estaba muerta, podía ver la sangre seca alrededor de su cabeza al golpear las rocas.

Caminé sola hasta la cabaña. Lloré todo el camino. Tenía una culpa que me estrujaba el corazón. ¿Por qué había sucedido aquello? Todo fue tan rápido, en ningún momento recordé la advertencia del anciano.

Subí a la habitación y me acosté, me dormí exhausta.

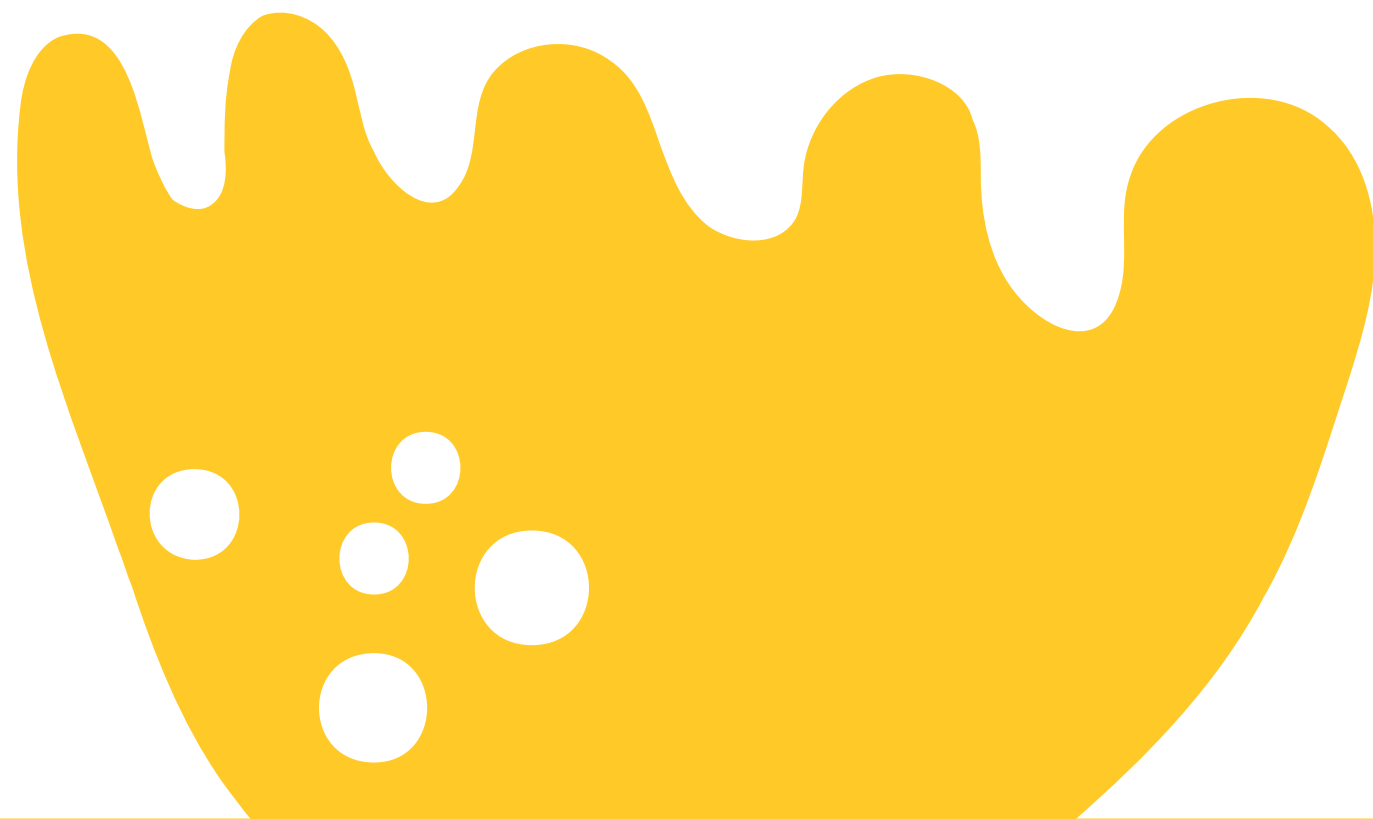
Al llegar la madrugada, una risa siniestra resonó en la parte baja de la cabaña, despertándome de golpe. En ese instante, sentí ardor en la pierna, como si me estuviera quemando; había olvidado que llevaba en el bolsillo la pequeña estatua. Una desesperación asfixiante se apoderó de mí: debía correr y devolver aquello a su lugar. En un frenesí inexplicable, eché a correr de regreso. El camino resultaba más rápido, ahora que el sendero había sido despejado.

Me detuve unos instantes para tomar aire, pero sentía como que me observaban y escuché nuevamente aquella risa a la distancia.

Llegué hasta la Ciudad Blanca ya entrada la noche y lancé la estatua de oro lo más lejos que pude. Cuando giré para marcharme tropecé y caí de rodillas sobre una roca, rompiéndome la pierna.

Llevo dos días sin poder moverme; la pierna está hinchada, caliente y la piel está adormecida. Espero que alguien me encuentre. No sé cuántas veces he repetido esta historia soñando que se la estoy contando a alguien en la seguridad de mi apartamento en la ciudad.

Ojalá Awa regrese y me ayude, aunque sé que es poco probable. Ahora el dolor se intensifica, la soledad me abraza, y no puedo más que arrepentirme de mis decisiones.



WANDA REYES



Wanda V. Reyes, nacida en Tegucigalpa, Honduras, en 1978, es una autora emergente que combina su formación en Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras con una apasionada carrera en la escritura. Su primera obra, Sin mirar atrás: 12 relatos cortos, publicada recientemente en Amazon.es, marca un hito en su carrera literaria, ofreciendo una antología de cuentos que tocan el corazón y reflejan su talento emergente.

Wanda también comparte su amor por la escritura en su blog personal, El Rincón del Alma, disponible en unrincondelalmablog.wordpress.com. En este espacio virtual, despliega su imaginación y ofrece a sus lectores una ventana a su mundo literario. Con una voz auténtica y una dedicación palpable, Wanda V. Reyes está destinada a cautivar a muchos con sus relatos emotivos y profundos.

Nadie

Sofía Murillo

Por fin llego a casa, abro la puerta y encuentro a mi madre viendo televisión; casi no escucho el programa porque un incesante golpeteo, que me surge en el pecho y recorre mi cuerpo, atormenta mis oídos.

Me inclino para tomar aire; la adrenalina viaja de piernas a manos, ahora son ellas las que quieren salir corriendo. Alguien me toma por los hombros, la mirada de mi madre choca con la mía.

— Oye, ¿qué te pasa? —arruga las cejas con preocupación—, cariño, ¿qué sucede? ¿por qué estás tan agitada?

Verla me tranquiliza, estar en casa me hace sentir segura, *tal vez lo que pasó no es verdad, tal vez lo imaginé, exageré*, pienso.

Cuando menos me doy cuenta ya he caminado lo suficiente para llegar al sillón, ahora, sentada frente ella, me ve con atención y espera a que diga algo.

Comienzo a hablar.

— Fui a casa de Ivana, como te dije ayer, me invitó a platicar un rato, a pasar la tarde. Me fui en la bicicleta y llegué pronto.

Al principio me resultó raro que toqué a su puerta y no contestó, le mandé mensajes pero no le llegaban y no respondía las llamadas. Fue raro porque antes de salir le dije que ya iba de camino y contestó que me estaba esperando. Cuando comencé a pensar que algo le habría pasado a su teléfono abrió la puerta.

Me saludó con entusiasmo y se disculpó por la tardanza. Después, todo fue igual que siempre, me senté en la sala, platicamos un poco y me ofreció algo de tomar. Se veía bastante alegre, y sentí que estábamos pasando un buen rato.

De la nada, escuché un cristal quebrándose; me asusté, no esperaba algo así. *¿Qué fue eso?*, pregunté con el corazón aturdido por la sorpresa, ella me vio con ojos confundidos, *¿qué cosa?*, dibujó una sonrisa nerviosa en su rostro.

Algo se escuchó, como si un cristal se partiera, ¿segura que no lo oíste?, sonó muy fuerte. Suspiré pesadamente, parecía que mi cuerpo esperaba un segundo susto. Ella no entendía lo que le decía, por un momento pensé que había imaginado aquello. Pero fue tan fuerte. Estaba segura de que algo se había roto muy cerca de nosotras. *La verdad no sé de qué hablas, pero si te deja más tranquila vamos a ver qué se cayó*, me respondió.

Sofia Murillo

Revisamos el baño, su cuarto y afuera; le pedí dejar la cocina para lo último, que hubiese sido mi imaginación me dejaba más dudas a encontrar los trozos de vidrio regados por el piso.

¿Ves? Todo está bien, no hay nada roto y un ruido tan fuerte como dices no pudo ser en casa de los vecinos, dijo ella cuando terminamos la revisión completa en la cocina. *Está bien,* suspiré algo resignada, algo confundida.

Después de aquello continuamos con la charla normal y decidimos dejarlo en una simple imaginación mía, nos reímos y como suele ser común salió el tema de las experiencias paranormales.

No y es que fíjate que, me contaba ella, *a mi mamá le pasó algo similar, me dijo que un día estaba en la cocina y escuchó que alguien subía la escalera, pensó que era yo y me gritó que bajara, escuchó que bajé, pero nunca aparecí, y como la puerta de la casa queda frente a la cocina no vio que yo saliera ni nada. Al rato llegué de la escuela sin saber lo que ella escuchó y hasta se le bajó la presión del susto al verme.*

Ay, le respondí, *qué miedo, ¿entonces en esta casa ya han pasado cosas raras?*

Sí, y es que mi mamá piensa que con la bendición de un padre o una limpia queda lista, eso sí, su cuarto está espolvoreado de sal y en cada esquina hay un vaso de agua. También había por aquí, señaló la sala y la cocina con su mirada, pero como venías de visita me dio vergüenza y los quité.

Comenzaba a sentir la presencia de alguien detrás mío, manos imaginarias que pretendían envolverme, susurros, suspiros, alguien justo por aparecer y gritar de repente.

Creo que, dije con temor y la respiración subiendo de intensidad, *no debiste haberlas quitado, a lo mejor por eso escuché lo del cristal rompiéndose, están volviendo a pasar cosas aquí, Ivana.* La vi, esperando una respuesta; todas las sensaciones escurrían miedo y paranoia detrás de mi espalda. Me dio la impresión de que algunas cosas se movían; de reojo, las sombras provocadas por mi cabello dibujaban siluetas caminando o viéndome directamente.

Ay, no te preocupes, todo va a estar bien, no pude evitar no sentirme un poco aliviada por el entusiasmo y la confianza que transmitían sus palabras, *a lo mejor mi mamá lo imaginó, yo la verdad no creo en fantasmas ni nada parecido, pienso que hay una explicación lógica para cada cosa.*

Sofia Murillo

Desde esa perspectiva Ivana tenía razón, los miedos son algo irracional muchas veces y la existencia de fantasmas es físicamente imposible. Con este pensamiento me tranquilicé poco a poco. *Es verdad, contesté, cosas así son solo una mala interpretación de sonidos o siluetas.*

Mi mente estaba aceptado dicha versión, pero las sensaciones del miedo no habían desaparecido por completo. Por esa razón, comencé a contarle a Ivana sobre las cosas que veía y nos reíamos para aminorar la tensión.

Mira, le dije señalando una sombra en el suelo que venía de la cocina, *esa sombra parece un espíritu extraño*, fuimos a la cocina y al ver que era sólo la sombra de un frutero nos reímos.

Escucha, dijo ella, *creo que hay un sonido extraño, parecen gotas cayendo debe ser sangre o algo así*, descubrimos que sólo era la gotera del baño.

De pronto, escuché un sonido raro, al mismo tiempo ella dijo, *¿qué fue eso?*, sus ojos estaban muy abiertos, las risas se desvanecieron y yo sentí un grito interno. El ruido venía de la sala, vimos que la televisión estaba encendida, ahora sí que no existía una explicación lógica para eso, y si la había, mi cerebro estaba muy ocupado pensando en una posible amenaza como para averiguarlo.

Sus cejas demostraban preocupación y extrañeza, cuando de golpe gritó *¡Ah! ¡Té la creíste!*, me enseñó el control de la televisión y me dijo que la había prendido desde la cocina. Por la tensión y la forma tan brusca en que ella la rompió no pude evitar que un grito saliera de mí.

La cabeza me comenzaba a doler, no pude identificar si era miedo, enojo o cansancio. Sin decir nada, fui al baño un momento para respirar, luego me dirigí a la cocina a tomar agua. Cuando llegué sentí que algo era diferente, paré en seco, di un paso más, para oír el extraño sonido que hacían mis pisadas. El suelo de la cocina estaba recubierto por pedazos de vidrio y losas.

¿Ivana?, pregunté en voz alta, *¿puedes explicarme qué es esto?*, la voz me temblaba *¿Ivana?*

Pensé que sería otra broma, pero si pude escuchar un cristal rompiéndose en mi cabeza ¿por qué no escucharía uno real? Si fuese una broma no usaría los platos de verdad ¿o sí?

Sofia Murillo

Puse la mano sobre la perilla de la puerta, ya me encontraba mareada. Escuché que alguien bajó las escaleras. Volteé, Ivana me veía fijamente desde los escalones. La puerta principal se abrió y mi cara se topó con la de Ivana que apenas entraba.

*Hola, oye, te estuve marcan...*se interrumpió, *¿Cómo entraste a la casa?* Frunció el ceño, *¿Estás bien? ¿Qué te pasa?*

No me salían las palabras, tampoco sabía si quería voltear adentro y comprobar quién estuvo conmigo todo ese tiempo. Ya no quería estar ahí, no tenía explicaciones, no quería saber si fue mi imaginación o fue real, sólo salí corriendo y dejé a Ivana gritándome que volviera.

Fue horrible mamá —meto la cara entre mis manos y vuelvo a llorar, siento que mi madre acaricia mi hombro y alzo el rostro esperando un consuelo en su amable sonrisa.

— Cariño —suspira— lamento tanto que hayas pasado por eso y te agradezco mucho que hayas tenido la confianza de contarme, creo que fue muy duro para ti, por eso voy a decirte la verdad. La chica con la que estuviste en casa de tu amiga no era Ivana, pudiste darte cuenta porque al final llegó tu amiga, la de verdad y ...—duda un poco, yo solo espero impaciente a lo que me va a decir— yo tampoco soy tu mamá, ella tuvo que salir a comprar algo, justo ahora debe estar por llegar.

Alguien golpea a la puerta.

— Cariño ábreme por favor, traigo unas bolsas pesadas —dice mi madre desde afuera de la casa— ya vi acá tu bicicleta, ¡ábreme, por favor!

Veo a los ojos a la que está frente a mí y digo.

— ¿Quién eres?

— Nadie.



SOFIA MURILLO

Sofía Murillo Geraldo, nacida en 2002 en la cálida ciudad de La Paz, Baja California Sur, destaca como una apasionada escritora y amante del arte.



Egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Su talento y compromiso la han llevado a desempeñarse como colaboradora destacada en la revista Mujeresaladas, donde contribuye con su perspectiva única y su destreza literaria siendo parte de la Conseja Editorial del medio y confundadora.

El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez



CAPÍTULO X

CRECER JUNTOS, NO IGUALES

Años después, Esmeraldita y Huitzilopochtli crecieron casi sin sentir el paso del tiempo. Seguían siendo amigos inseparables. Algunos pensaban que eran novios, otros que eran hermanos de diferente padre, ya que uno era de raza negra, mientras la otra caucásica. Los dos estaban involucrados en el círculo social del otro, sin embargo, a los 15 y 16 años, cada uno fue marcando matices diferentes en su personalidad.

Sandra y Raúl se preocupaban por que la jovencita llegaba cada vez más de madrugada y alcoholizada. Faltaba continuamente a la escuela, daba rienda suelta a su vida sexual. Los regaños y castigos no servían sino para hacerla enfurecer y propiciar aún más rebeldía. Sus calificaciones iban en declive y estaba a punto de perder el año.

El caso de Huitzilopochtli era totalmente opuesto; salía al cine con Esme o con algunos amigos. Le dedicaba mucho tiempo a la escuela y a su clase de fotografía. Cuando Karla era enviada a cubrir algún asunto importante o peligroso, su hijo era su asistente y protector. En el periódico le tenían mucho afecto y hasta le daban un sueldo ocasional, ya que era muy bueno tomando fotos. Varias veces salió a lugares de playa y fiesta, pero siempre regresó con bien a casa.

Cuando Sandra contó a Karla lo que estaba pasando con Esmeralda, ambas decidieron pedirle ayuda a Huitzilopochtli.

Un día, como todos los anteriores, Esmeralda y Huitzilopochtli se reunieron por la tarde.

–Hola Negrito ¿Cómo estás? –Esmeralda era la única persona a la que le permitía que le llamara de esa manera sin sentirse agredido, sabía que era un mote cariñoso –.

–Triste.

– ¿Qué pasó?

–Porque una amiga a la que quiero mucho, se está haciendo mucho daño.

– ¿A quién te refieres?

–...A ti.

– ¿A mí? Yo estoy bien. ¡Ah, ya sé! Seguramente mi madre ya te fue a llorar diciendo que llego tarde. ¡Pero eso no es hacerse daño! Eso es vivir la vida. ¿Qué hay de malo en salir a divertirse y tener amigos?

–Si no abandonarás la escuela, estaría bien. Pero dejas de cumplir tus responsabilidades por irte a la vagancia. Eso es lo que está mal.

– ¿Sabes que es lo que pasa? Las viejitas esas ya te lavaron el cerebro y te metieron cosas contra mí. Lo que pasa es que tú eres un chavo muy amargado. Si tú quieres ser “el niño bueno” y gastarte la vida con tus estúpidas fotos para el periódico, ese es tu problema. A mí no me vengas a fastidiar con esas tonterías.

Esmeralda salió molesta de la habitación.

Teresa Duarte Ramírez

Lejos de molestarse, Huitzilopochtli se preocupó más y se dio cuenta de cuánto lo necesitaba su amiga. Entonces decidió pedirle perdón y hacer lo mismo que ella; la acompañaba a las fiestas, bebían juntos y a veces hasta se llegó a salir de la escuela. Cómo era de esperarse, a Karla no le hizo la menor gracia. Habló con su hijo diciéndole que no era justo que él se perdiera incluso más que ella. El chico la tranquilizó;

-No te preocupes mamá. Aunque parezca que no, sé lo que hago, estoy consciente de que estoy actuando mal, pero es por ayudar a Esmeralda, y créeme, será temporal. Necesito que confíes en mí.

Esa fue la primera vez que Karla se sintió en disyuntiva con respecto a su hijo; si le decía que siguiera, correría el riesgo de que Huitzilopochtli perderá el rumbo. Pero si le decía que parara, estaría diciéndole que no creía en él y minaría su confianza. Decidió confiar.

En una fiesta, después de las 4:00 a.m., Huitzilopochtli quiso retirarse. El cansancio lo había vencido. Quería llevarse a Esmeralda con él, pero la divertida y ebria chica se negó a irse. Sin sentirse confiado fue hacia su auto y partió. Mientras conducía a casa, se sintió incomodo, algo le mortificaba. Sin saber si era instinto o cargo de consciencia, dio la vuelta y regresó.

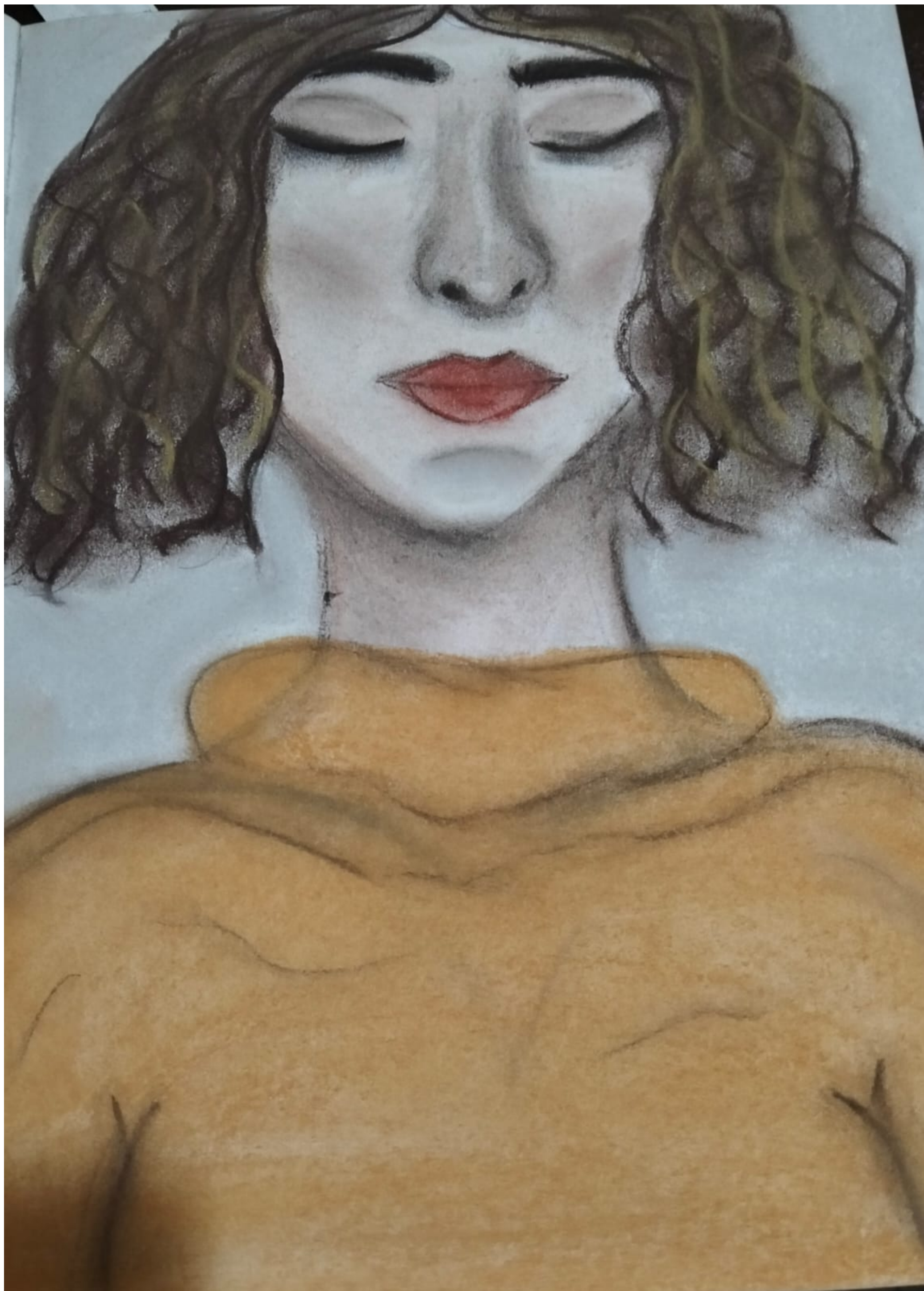
Cuando llegó al lugar, Esmeralda estaba desnuda de la cintura para abajo. La chica pataleaba lloraba y gritaba sin un blanco exacto, sólo quería liberarse de los muchachos que tenía encima dispuestos a tocarla. Mientras los jóvenes miraban con morbo y deseo a tan bien formada y bonita chica, las jovencitas se unieron para arenguear a los agresores y detenerle más manos a Esme.

En ese momento entró su “Negrito”, quien, sacudiendo a todos los presentes alcoholizados y hasta drogados, levantó a Esme, cubrió su cuerpo con su chamarra mientras la aterrorizada jovencita lo abrazaba sintiéndose rescatada. La llevó en brazos al auto. Lejos de reprenderla, su amigo la consoló y la hizo sentirse segura.

De ese día en adelante, Esmeralda ya no veía a Huitzilopochtli con afecto de amigos, en adelante sería su salvador, su protector, su siguiente conquista, su amor.

Continuará





Nadie Sabe
Autor: Daniela Villarreal

Nadie Sabe

Autor: Daniela Villarreal

No, no lo sabe
Nadie lo sabe
el dolor que ocultan mis ojos

Nadie sabe las marcas que oculta
el cuello alto de mi blusa.

Nadie sabe lo amargo que sabe
mi ausencia

Nadie sabe lo que calla a fuerza
mi boca.

Nadie sabe, no
No lo sabe
Y nadie lo sabrá.

Arte



Mujer Valiente
Autor: Daniela Villarreal

Mujer Valiente

Autor: Daniela Villarreal

Que valiente eres mujer
Porque aguantaste golpes, gritos,
insultos y arañazos.

Que valiente eres mujer
Por estar sometida dentro
de aquella casa que te colgaron
con un millón de obligaciones.

Que valiente eres mujer
Por dejar ir tus sueños,
por olvidar quién eras
para servir a los demás.

Que valiente eres mujer
Por creer que solo había
una verdad y refugiarte
en el miedo de querer pensar.

Que valiente eres mujer
Porque le huyes a la cobardía
como a la felicidad.
Siempre en la lucha,
siempre valiente mujer.

Este



Con mi ala rota
Autor: DanielaVillareal

Con mi ala rota

Autor: Daniela Villarreal

Ando, con mi ala rota
sí, así con esa ala tan rota.

Cada grieta que se abrió
cada fisura que se hizo
dolió, tanto que sus
plumas fue soltando.

Pero, así con mi ala rota
mis grietas, mis fisuras
y sin plumas, ando y
ando firme, tal vez
no tan firme como antes.

Pero sí tan firme como cuando
tuve el valor de tomar esos
pedazos y arrullarlos en mis brazos
para después soltarlos y regalárselos
al viento, y hoy,
ando con mi ala rota
y sí, así tan rota aprendí a vivir de
nuevo.

Arte

DANIELA VILLARREAL ESCALANTE



Educadora de vocación y formación. Amante del arte, desde joven estuve en cursos de pintura, dibujo, escultura y grabado, desde los 17 años escribí mi primer cuento para una tarea y fue tan malo que el profesor me pidió mejorar, después de intentar tantas veces eso se volvió una necesidad, mi primer libro “Pinceladas” se publicó en junio de 1997, me invitaron a ser parte de los Escritores Sudcalifornianos en ese mismo año y entré con un cuento que hablaba sobre el aborto y que fue mi primer publicación en la revista “Compás”, también escribí en el periodico Sudcaliforniano en un pequeño espacio que se llamaba “Jóvenes filósofos” donde escribía sobre temas actuales de la sociedad. Y durante tiempo me ausente de las publicaciones mas nunca he dejado de escribir, después mi hijo me mandó una convocatoria de concurso de cuentos infantiles de Editoriales Momo donde se publico mi cuento “El Bicho Pocho”, en el libro titulado “Sobre la tela de una araña”, en el siguiente concurso publicaron el cuento “Al otro lado de la calle” en la Antología “Letras compartidas”, el tercer cuento infantil seleccionado para publicación se llama “Solecito” que es parte del libro “La vuelta al mundo”, y el último que dolió mucho escribirlo es “Te extraño colibri” en la publicación titulada “Atrapasueños” de la editorial Momo. A la fecha, sigo trabajando en unos proyectos infantiles y tambien para jóvenes y adultos.

Digital



Título: Mujeresaladas 10

Autor: Lápiz White.

Técnica: Gráfica Digital.

Tamaño: Carta.

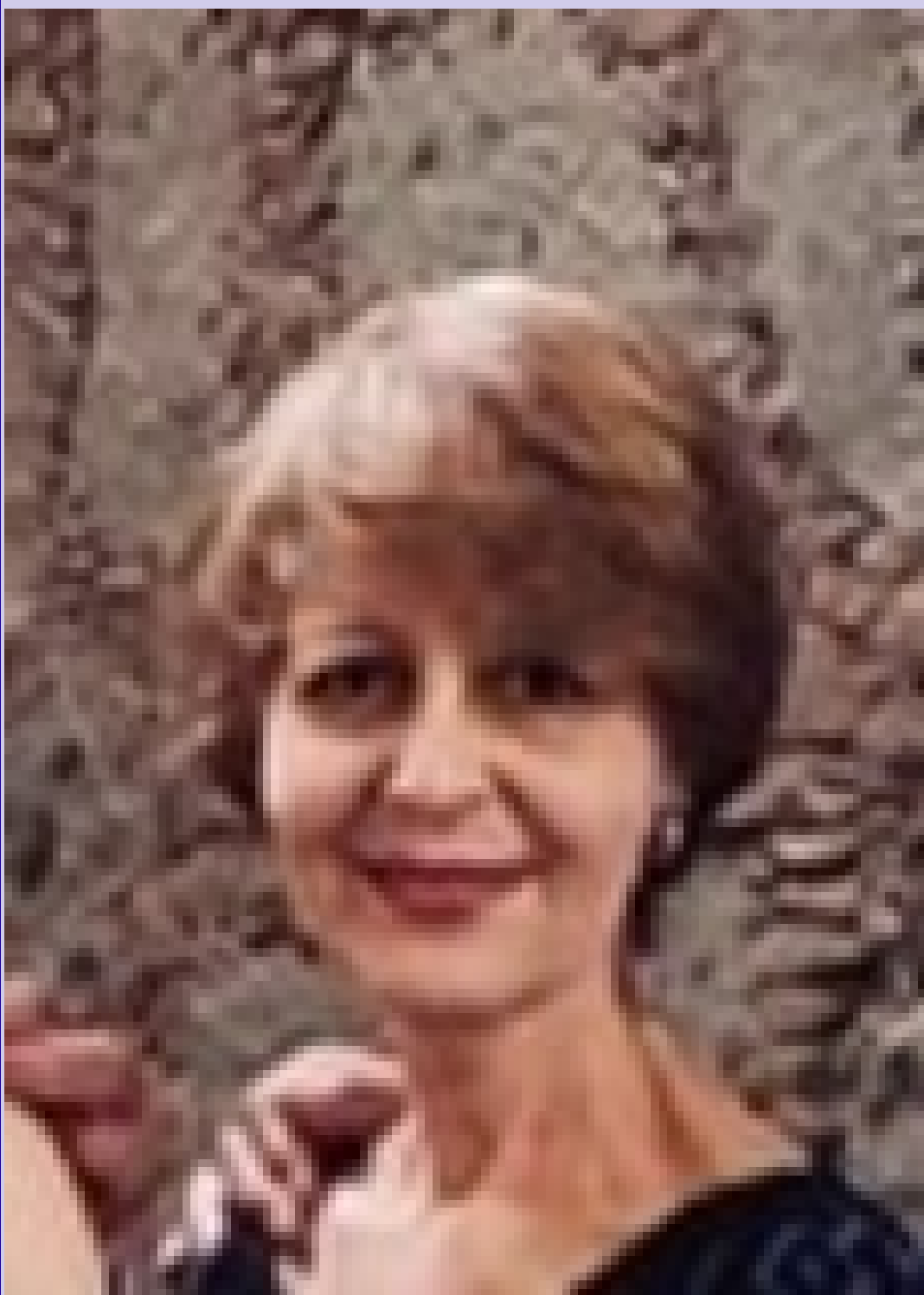
Año: 2024

LÁPIZ WHITE

Vilma Elena Hernández de Rivas, nacida en Venezuela el 9 de noviembre de 1955, es una arquitecta profundamente apasionada por su profesión y por el mundo de las artes. Actualmente reside en Naucalpan de Juárez, Estado de México, y se expresa artísticamente bajo el seudónimo Lápiz White.

Aunque no cuenta con una formación académica formal en escritura, Vilma ha encontrado en la pluma un medio para explorar y comunicar sus sentimientos más profundos. Su interés por la pintura, la escultura, la música y la escritura refleja su admiración por las diversas formas en que la creatividad y el ingenio humano se manifiestan.

A través de su escritura, busca conectar con quienes puedan identificarse con sus palabras y crecer en el ámbito literario.



Valu - la número 10

Nohemí Vergara Zuloaga

Ella se mueve plácidamente, ajena a mi presencia, sin saber qué extraordinario me parece que sea parte de mí, me reconozco tanto en ella que siento como si me viera a mí misma caminando por la casa, sentada en el comedor, tarareando canciones o comiendo un pan. Sus preciosos ojos, la mirada que parece un espejo, tres lunares en la mejilla, su cabello ensortijado. Todo en ella es perfección, como arruga la nariz cuando algo le disgusta, la manera como acerca la mano a sus labios cuando se equivoca en algo, la forma entusiasta cuando habla de sus cosas preferidas.

Para mí, ella es perfecta, la veo y me llena el alma de orgullo y el corazón se me desborda de amor. Es mi persona favorita, es mi lugar seguro, mi hogar.

En ocasiones la sorprendo con el ceño fruncido, concentrada en algo, al sentir mi mirada voltea hacia mí y en un segundo su expresión cambia, sus ojitos se iluminan y me sonríe ampliamente, yo le devuelvo el gesto con complicidad, como si tuviéramos un diálogo secreto solo con nuestras miradas y entonces se llena el silencio de la sala con nuestras risas.

Muchas veces no puedo dejar de contemplarla, ella me observa con duda, no adivina lo que expresa mi mirada, no entiende que temo que, si dejo de verla, en ese instante, despertaré de este hermoso sueño en el que ella es mi hija.



Colección 2019

Nohemí Vergara Zuloaga

Tenía los ojos castaños, una mirada limpia y clara, de un color café cálido y brillante, había que verlo muy de cerca para descubrir las vetas color miel que tenían esos ojos. Con esa mirada peligrosamente honesta me preguntó: *¿Qué es lo que tú quieres?*

En ese momento me di cuenta que nadie me había hecho esa pregunta, ni siquiera yo me lo había cuestionado nunca de esa manera tan concreta y precisa; después de pensarlo unos minutos le dije: *Lo que quiero es soltar mis pinches miedos, quiero darme permiso de quererte hasta que el corazón no sepa que más hacer, quiero extrañarte poquito, y abrazarte como si no hubiera un mañana, porque no sabemos cuándo puede ser la última vez, y sí, me gustaría un futuro contigo y decirte que quisiera que sea para siempre, pero la realidad es que, lo que más quiero, es un presente y disfrutarlo mientras dure.*

Él se quedó muy callado, abrumado por la intensidad de la confesión, noté como su postura cambió. Se hizo un silencio tan profundo que juro que casi pude escuchar el cerrojo que le ponía a su corazón. No estaba preparado para esa revelación, ni yo la veía venir, pero fue tan liberador tener claridad de lo que quería.

A pesar de ver su reacción y de conocer las expectativas de vida de ese amor, y aún sabiendo en mi interior que justo ese día ya se había puesto una fecha de defunción al “nosotros”, lo intenté. Esa debió ser la primera señal, pero no la quise ver. Para continuar con mi episodio de ceguera crónica, dejé pasar la que debió ser mi segunda señal, la ausencia de esa pregunta a la que yo estaba acostumbrada, pues nunca hubo una petición de convertir el “tú y yo” en un “nosotros”, ese contrato verbal que le da nombre a lo que se quiere atesorar por siempre; en ningún momento surgió esa pregunta, más bien, fue todo como un pacto condescendiente, sobreentendido y silencioso. Mentiría si digo que mientras duró ese acuerdo no guardaba esperanzas de que, en algún momento, abriera su corazón para mí, que perdiera también sus miedos a vivir un amor intenso y arrebatado, pero esa puerta no se entreabrió para mí ni siquiera un poquito. Eventualmente, como todo lo que no está destinado a ser, se terminó.

En el transcurso de ese tiempo sentía que, de alguna manera, había sido yo solo parte de un muestrario; él, como un coleccionista buscando poseer lo que no ha tenido, esa pieza de tales y cuales características que no ha tenido lugar en su inventario de amores. Ese tesoro tan anhelado mientras no se tiene y que pierde toda gracia una vez conquistado.

Por supuesto, sé que todo esto que te digo es algo muy claro el día de hoy, pero en esa etapa de mi vida y por decisión propia, perdí la vista brevemente, instantes efímeros donde todo era un desfile de sombras resplandecientes, momentos fugaces en los que la bruma que velaba mi mirada me hizo confundir al sol con la vagabunda luz de un faro al final del mar.

NOEMY VERGARA ZULOAGA



Noemy Vergara Zuloaga, nací en la ciudad de La Paz, B. C. S. En diciembre de 1981. Arquitecta de profesión desde hace 18 años y escritora de closet desde los 15 años. Mi gusto por la lectura inicio desde muy chiquilla en mi casa, aprovechaba cada libro que encontraba para aprender cosas nuevas.

La escritura para mi, inició como una especie de terapia, escribir lo que siento o pienso ha sido pieza importante a lo largo de mi vida para darle orden a mis ideas o ponerle nombre a mis emociones.

Fan del café con pancito, el mar, las platicas largas, la tranquilidad de mi hogar y la música.

Disfruto mucho el ser mamá, y también ser mi propia compañía. Entre el caos de la vida busco mantenerme equilibrada con todo lo que amo.

El alma del Callejón de los Artesanos: Voces de Perla Ávalos y Gloria Salgado

En el corazón de La Paz, entre colores vibrantes y la esencia de la tradición, el Callejón de los Artesanos se erige como un testimonio vivo de la creatividad y el esfuerzo de quienes han hecho de este espacio un punto de referencia cultural. Nos sentamos a conversar con dos de sus pioneras, Perla Ávalos y Gloria Salgado Salazar, quienes han dedicado sus vidas a la artesanía, resguardando técnicas ancestrales y compartiendo su pasión con el mundo.



**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**

Perla Ávalos recuerda con nostalgia los inicios del Callejón, una historia marcada por cambios y resistencia:

“Mi nombre es Perla Ávalos y pues ya tenemos, yo creo, unos 25 años aquí instalados. Iniciamos con el Callejón del Arte, en aquellos años se apoyaba mucho más al artesano. Se nos dio un espacio en el callejón del Hotel Perla. De ahí, el cambio de administraciones nos removi6 y nos mandaron aqu6, al Callej6n 21 de Agosto, mejor conocido como Callej6n de los Artesanos. Desde entonces, hemos seguido tratando de cuidar que sean cosas artesanales regionales. Todos trabajamos diferentes t6cnicas, pero siempre hemos procurado que sean artesan6as de aqu6, de la ciudad.”



Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas

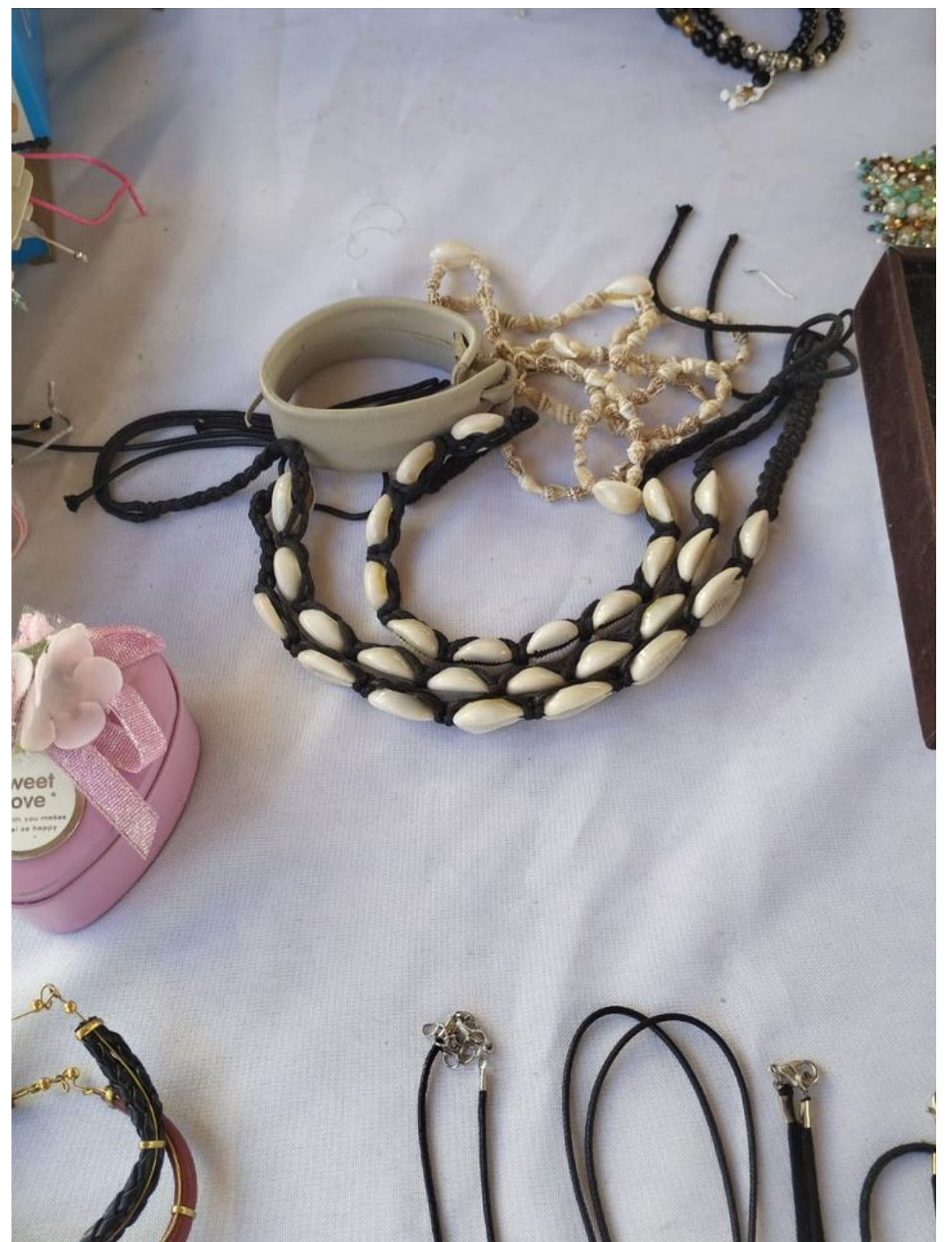
Gloria Salgado, con 32 años de trayectoria, complementa la historia con su propia experiencia:

“Cuando llegué, este lugar no tenía casi gente. Un muchacho que llegó de fuera, de esos que se ponen en el piso, empezó a hacer artesanía. Un día me le acerqué y le pregunté si me enseñaba a hacer pulseras. Me dijo que sí. Entonces, a mí se me ocurrió venirme a poner, pero yo con una mesa, no en el piso. Entre los dos iniciamos aquí, en este callejón. Al principio, ni gente pasaba, pero con el tiempo se nos empezaron a unir otros compañeros.”

Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas

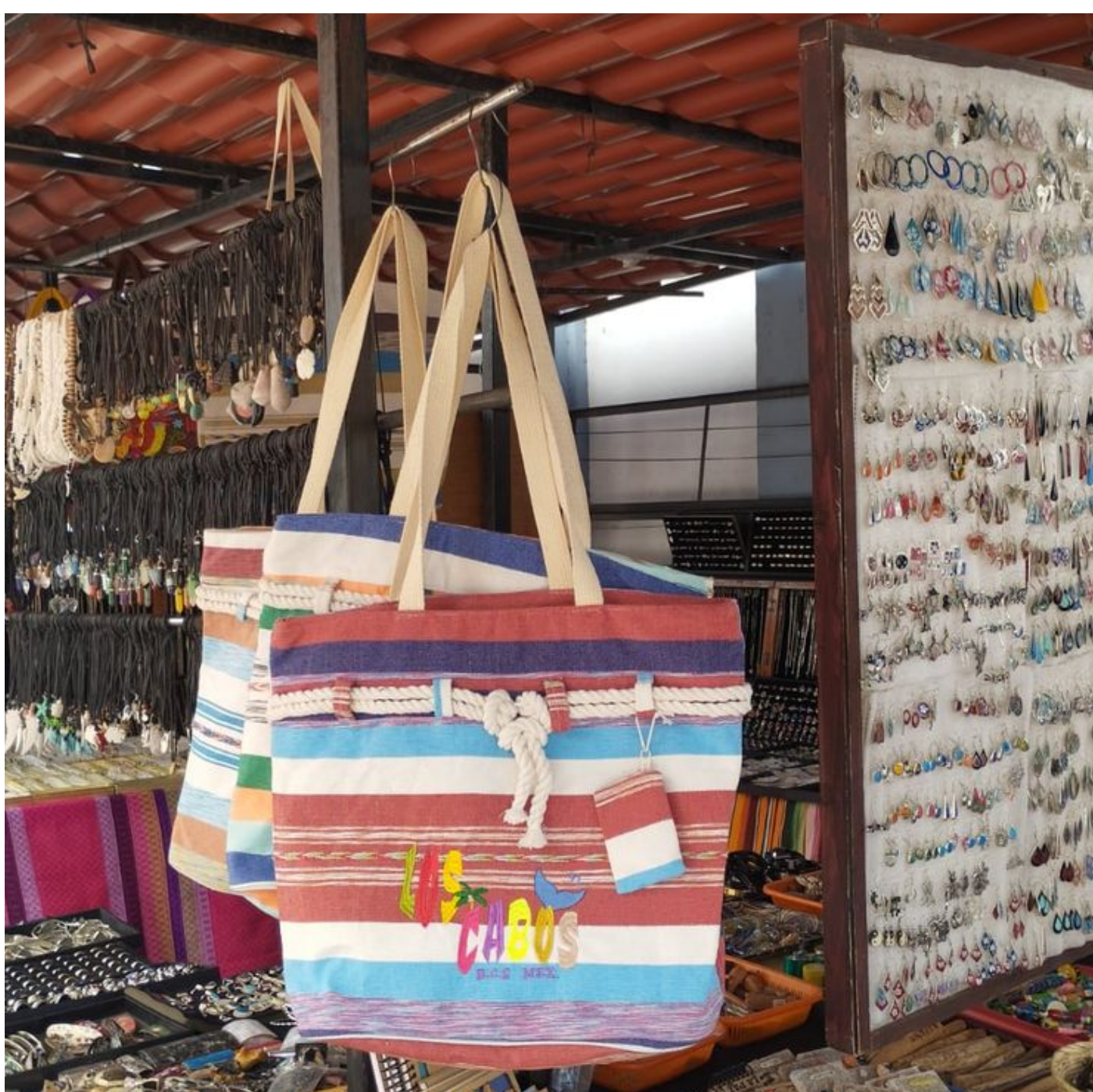
El trabajo artesanal no es solo una expresión estética, es una forma de resistencia y preservación de la identidad cultural. Perla enfatiza el compromiso que han mantenido durante décadas:

“Antes del 2018, más o menos, hemos seguido cuidando que sean artesanías regionales. Ha habido de todo, contra viento y marea, pero aquí hemos seguido luchando. El señor Raúl Hernández, quien inició esto, siempre luchó mucho por la artesanía regional. Él no nació aquí, pero parecía que sí, porque siempre nos pedía que cuidáramos las técnicas y los materiales de la región, como las conchas, los caracoles y otros elementos.”



Gloria coincide en que el reto es mantener vivas las técnicas tradicionales en un mundo que busca la inmediatez y lo industrializado:

“Ahorita ya hay mucha imitación, mucho producto que viene de fuera y que no es artesanal. A veces nos cuesta que la gente valore lo que hacemos con nuestras manos. Pero los que llevamos tanto tiempo aquí sabemos que cada pieza tiene una historia, un esfuerzo, y por eso seguimos aquí.”



Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas

Perla nos cuenta cómo su camino en la artesanía se dio de manera casi natural:

“Mi esposo y yo iniciamos juntos. Él sabía por naturaleza, no sé, él solito se enseñó los tejidos y el alambrismo. Él me enseñó lo básico, y yo ya fui desarrollando lo que pude. Hasta el día de hoy, hacemos técnicas sencillas, como el engarce de chaquiras. Para mucha gente tal vez parece muy sencillo, pero no lo es. En cada pieza dejamos parte de nosotros, el esfuerzo, el amor. Cada pieza la hago con mucho cariño, y me da mucho gusto cuando se vende, porque mucha gente se va feliz con lo que le vendemos.”



Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas



Por su parte, Gloria encontró en la experimentación su mejor maestra:

“Aprendí viendo, preguntando, probando. Cuando empecé, hacía cosas muy simples, pero poco a poco fui agarrando más técnica, más confianza. Me encanta lo que hago, porque cada día es un reto nuevo, una pieza nueva que nunca antes había imaginado.”

Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas

Ambas coinciden en que el futuro de la artesanía radica en las nuevas generaciones. Perla nos cuenta con esperanza:

“Mi hija ha heredado este amor por la artesanía. Ella me ayuda con algunas joyerías, y aunque estudió otra cosa, tiene un talento natural. También tengo dos sobrinas que están empezando a trabajar en esto. Es importante que las nuevas generaciones mantengan viva esta tradición. Quiero que dentro de 50 años sigan hablando de esto, que sigan creando piezas con tanto cariño como lo hacemos nosotros.”



Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas

Para Gloria, la clave está en compartir el conocimiento:

“A los jóvenes les digo: atrévanse a crear. No tengan miedo de aprender. La artesanía es un camino hermoso, pero hay que tener paciencia y amor por el oficio.”



Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas



Antes de despedirnos, Perla y Gloria nos dejan un mensaje para quienes caminan por el Callejón de los Artesanos en busca de algo más que un simple recuerdo.

Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas

“Primeramente, agradezco a todos los clientes que nos han apoyado y que regresan. Hay mucha gente que valora la artesanía, y eso nos motiva. Invito a todos a que nos apoyen, a que sepan que en cada producto dejamos un pedacito de nosotros. Cada pieza la hacemos con amor, y nos da mucho gusto cuando alguien se va contento con lo que elaboramos.”



El Callejón de los Artesanos no es solo un mercado, es un refugio de historias, de resistencia y de belleza hecha a mano. Y mientras haya manos como las de Perla y Gloria, su esencia permanecerá intacta.

A prender el caldero

Hola, chicas!

Este mes les traigo una exquisita receta que nos regaló la señora Rosy, una estilista muy activa en la Peluquería Star dentro del pasaje Madero. El eficaz manejo de la tijera no es su única habilidad, ya que también se nos revela como una excelente cocinera, recalcándonos durante la plática que conseguir un estupendo sabor está en los detalles.



Pollo en crema

Ingredientes:

- Pechuga de pollo (según el tamaño: si es grande, alcanza para dos personas; si es pequeña, para una).
- Media crema.
- 1 cubo de Knorr de pollo.
- 1 chile poblano.
- 1 chile Anaheim.
- 1 lata de elote.
- Especias al gusto.
- 1 cucharadita de mantequilla.



Preparación:

Se pone a cocer el pollo en poca agua con un diente de ajo, un trozo de cebolla, medio tomate, orégano y sal. Los chiles se tatemán, se pelan y se desvenan. Luego, se colocan en la licuadora junto con la media crema, las especias, el cubo de Knorr, la cucharadita de mantequilla y media lata de elote. Si se desea una crema más espesa o enriquecida, se agrega un trozo de queso crema y se licúa perfectamente. Si quedara demasiado espesa, se puede agregar un poco del caldo donde se coció el pollo. Se colocan las pechugas enteras (o en pedazos grandes, si se prefiere) en un sartén y se vierte la crema sobre ellas, calentando todo junto a fuego suave. Se añade la media lata restante de elote sobre las pechugas y unas rajitas de los chiles poblano y Anaheim.

Acompañamiento: arroz blanco

Se sofríe una taza de arroz en mantequilla y aceite de oliva junto con un diente de ajo y un trocito de cebolla. Se agregan dos tazas del caldo donde se coció el pollo. Cuando hierva, se baja el fuego, se tapa y se deja cocinar hasta que esté listo y esponjoso.

Típ de la señora Rosy:

Para lograr un arroz bien esponjoso, cuando esté casi en su punto, se destapa y se le rocía un poco de agua helada. Luego, se tapa nuevamente para que termine de cocerse y esponje mejor.

Bueno, chicas, espero que les haya gustado la receta de hoy. Es fácil, nutritiva y muy sustanciosa.

¡Hasta la próxima y buen provecho!

Ernestina de Champourcín

por Fernanda Cisneros



"Nací en Victoria, el 10 de julio de 1905; éste es el único dato real y esencial de mi biografía.

El resto es... literatura, y no de la más amena"

Ernestina Michels de Champourcín y Morán de Laredo nace dentro de una familia aristocrática española. Su padre tiene orígenes franceses y el título de barón de Champourcín. Ella crece en este ambiente monárquico y conservador, formándose no sólo en la literatura, sino en el estudio de la lengua francesa, inglesa y española para eventualmente traducir textos por su cuenta y, durante su exilio a México, trabajar como traductora oficial para Fondo de Cultura Económica y como intérprete para la Asociación de Personal Técnico de Conferencias Internacionales, en donde se encargó de establecer el estatuto oficial de la asociación.

Durante su infancia, la familia se trasladó a Madrid y fue educada dentro del Colegio del Sagrado Corazón, para después acceder al Instituto Cardenal Cisneros. Su familia estaba interesada en formar hijos intelectuales, por lo que la infancia de Ernestina estuvo repleta de libros y tutores privados mucho antes de acceder a una educación oficial. Fue en estas lecturas iniciales en donde descubrió a Juan Ramón Jiménez, figura posteriormente esencial para su relación con el resto de las vanguardias españolas y la esfera literaria en sí, volviéndose, más adelante en su vida, un amigo cercano y especie de mentor poético para Ernestina:

Mi primer encuentro con Juan Ramón tuvo lugar en un cuarto oscuro, uno de esos cuartuchos que solía haber en todas las casas de mi tiempo generalmente al final de un largo pasillo, y donde iban a parar los sobrantes de la biblioteca y a veces incluso el cesto de la ropa sucia [...]. Pero la oscuridad del cuarto oscuro era casi siempre relativa, porque tenía una bombilla, así que con harta frecuencia y paradójicamente el "cuarto oscuro" servía para leer [...]. Aquel domingo apareció de pronto un volumen encuadernado y con románticos dibujos. La primera edición de Platero y yo, ese libro que no es para niños y que, sin embargo, encantaba a todos los niños de habla española.

Al momento de entrar a la universidad, el padre de Ernestina solicitó que lo hiciera acompañada por una chaperona o por su madre, como era costumbre dentro de la aristocracia de la época. Ella se negó rotundamente, prefiriendo en su lugar continuar con sus estudios de forma independiente e involucrarse en la esfera literaria local. Su primer encuentro amoroso —con el poeta Humberto Pérez de Ossa— la termina por encaminar hacia la poesía, si bien desde su infancia había comenzado una producción informal poética en francés. En 1923 comienza a publicar en revistas como *Manantial*, *Cartagena Ilustrado* o *La libertad*, relacionándose a la par dentro de círculos sociales y políticos más liberales y por completo contrarios al ambiente conservador en el que creció.

Para 1926 se inaugura el Lyceum Club Femenino, a donde acude en principio como individuo interesado —sus padres le prohíben ser miembro fundadora de forma oficial— para participar en las diferentes actividades y eventos.



Voy al Lyceum Club cuando hay conferencia o conciertos, tengo allí algunas amigas, aunque las muchachas asociadas no abundan. Mis visitas son en calidad de invitada, pues a pesar de mi gran deseo de pertenecer aún al “club”, Madrid en el terreno de los dichosos prejuicios debe estar, desgraciadamente para nosotras, a la misma altura que Cartagena. (Champourcín, 1928)

Para los años 30, Ernestina frecuenta la casa de Concha Méndez y su novio Manuel Altolaguirre, cruzando caminos con artistas como Rafael Alberti, Rosa Chacel y García Lorca. Durante esta época la autora se interesa por la idea de las máquinas, el progreso y el movimiento simbolista, entablando a la par una relación con el poeta Juan José Domechina, con quien se casará en 1936 y quien es, a fin de cuentas, el motivo principal de la llegada de la autora a La Casa de España.

La relación de Ernestina con Domechina toma un giro trágico tras el exilio en México. Sumido en una profunda depresión por el exilio, el poeta cae presa de una enfermedad que termina su vida en 1959. Si bien durante su época en México su producción poética fue escasa —solamente publicó *Presencia a oscuras* en 1952—, tras la muerte de su esposo Ernestina se dedicó de lleno a la edición y publicación de su obra poética, editando a la par sus propios poemarios: *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-kais espirituales* (1968) y *Cartas cerradas* (1968).

Fue durante esta época que vemos en su obra el giro religioso que ella denominó como “amor divino”. Dicho cambio coincide con diferentes momentos de su vida: una crisis religiosa personal iniciada en el primer exilio, la muerte de su esposo y el subsecuente voluntariado docente que realizó en los barrios más pobres de la Ciudad de México a nombre del Opus Dei de la parroquia de la Santa Veracruz.

De regreso a Madrid, Ernestina de Champourcín experimentó una soledad y alienación que la acompañaría hasta su muerte en 1999. Sin embargo, su reclusión social no significó un cese a su labor poética, su último poemario original fue Presencia del pasado en 1995. Sin embargo, en 1997, apenas tres años antes de su muerte, el Centro Cultural de la Generación del 27 reeditó un compendio con Cántico inútil, Cartas cerradas, Primer exilio y Huyeron todas las islas.

Fuentes

Durante, L. M. (s/f). Poesía y crítica de Ernestina de Champourcín. Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 3-9.

Balló, T. (2016) Las Sinsombrero: sin ellas, la historia no está completa. Espasa Libros.

de Champourcín, E. (2008). Poesía esencial de Ernestina de Champourcín (J. Siles, Ed.). Fundación Banco Santander.



Recomendaciones del mes
por Fernanda Cisneros y
Elisa Moravis



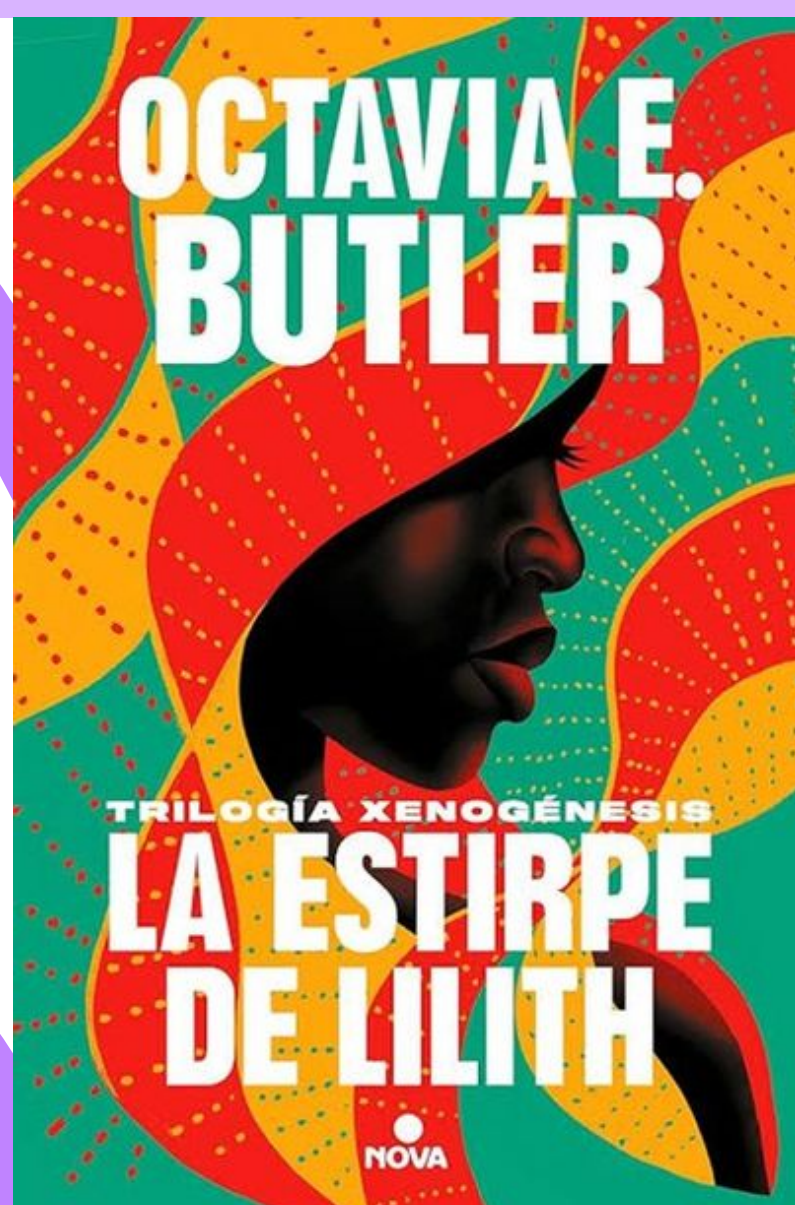
PORQUE ME GUSTA

Townies

Townies
X Ambassadors
Álbum (2024)
Virgin Records

Drácula

Drácula
Mark Gatiss & Steven Moffat
Miniserie (2020)
Netflix



La Estirpe de Lilith

La estirpe de Lilith/Trilogía
Xenogénesis
Octavia E. Butler
Novela (1987-1989)
Nova (Penguin Random House)

CONVOCATORIA PERMANENTE (GENERAL)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza deberá enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas viables a publicación.

Cada pieza será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

- Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 3 cuartillas.
- Cuento: Un cuento entre 1 a 5 cuartillas.
- Teatro: Una pieza entre 1 a 5 cuartillas.
- Miscelánea escrita:

Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, minificción, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.

La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 6 cuartillas.

- Miscelánea visual:

Entre una y tres fotografías, dibujos, pinturas o grabados; en formato digital tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

A tomar en cuenta que cualquier trabajo no perteneciente a las técnicas mencionadas puede ser enviado para consideración de la colectiva.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.

Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.

En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA PERMANENTE NOVELA (ENTREGASALADAS)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Las novelas cortas deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en este suplemento quincenal. Se aceptará una novela por colaboradora que será revisada por la colectiva Mujeresaladas.

Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las novelas candidatas deberán cumplir con lo siguiente:

- Extensión entre 50 a 90 cuartillas.
- Estar terminada al momento de envío.
- Enviarse en un único archivo que contenga la totalidad de la pieza, en formato Word, con interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA

PERMANENTE

(ARTISTASALADA)

Esta sección será dedicada exclusivamente a la artista seleccionada para el número correspondiente. Los documentos correspondientes deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en esta sección.

Cada colaboración artística será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número y suplementos que correspondan. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las colaboraciones artísticas deberán cumplir con lo siguiente:

Enviar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas cuya digitalización será la portada del número y suplementos correspondientes.

Contener entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora, y difundir su trabajo.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Contestar el formato de entrevista para acompañar la exposición de su portafolio

Las digitalizaciones deberán enviarse en formato tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Semblanza con los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

Mujeresaladas

11 // FEBRERO 2025

CONSEJA EDITORIAL

Elisa Morales Viscaya

Sofía Murillo Geraldo

Ma. Fernanda Cisneros Ortega

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.

